

rales, y en las piedras preciosas, mas, ó menos finas, segun la pureza de la materia; pero la causa principal eficiente son los Astros Celestiales que concurren à la generacion de los minerales; y así los Astrologos atribuyen à cada Planeta metal proprio, à cuya generacion preside, y assiste. Al oro el Sol, por la grande semejança, que con èl tiene; porque así como el Sol con sus rayos alegra, y fortifica todo lo criado, así el oro con su vista engendra en los pechos, y corazones humanos alegría, y consuelo. Y dado à beber potable, regala, alienta, y vivifica tanto al hombre, que parece le dà nueva vida, quando està mas muerto, y caido el corazon. De la plata dice Laguna, tiene especial cuydado la Luna. Marte del hierro, de quien se forjan las armas. Del azogue, Mercurio, por ser ambos bulliciosos, è inconstantes. Del estaño Jupiter. Del cobre Venus. Y del plomo el pesado, y viejo Saturno. Esta es la causa, porque reconociendo cada vno de estos metales es especial influxo de su Planeta, suele tomar del el apellido. Y así el oro suele llamarse Sol, la plata Luna, y así los demás. Y à esta proporcion en la generacion de las piedras à cada genero de ellas se inclina vna

de las estrellas fixas, y le dà su especial influxo.

6 A los metales de la tierra concurren estos Planetas, desde que Dios los criò en el Cielo. Y antes de su creacion suplia su falta, como Autor natural suyo desde el dia, en que perficionò la tierra, y tuvo comunicacion con los demás elementos: porque así lo pedia la inclinacion natural de ellos, y el concurso de los demás, para influir con èl en los efectos, que con respecto natural miravan las disposiciones, que introducian en la materia, que administrava la tierra.

CAPITULO III.

Si los metales de la tierra son vivientes.

DE los metales dice Aristoteles, que no gozan de verdadera vida, si bi en es grande la semejança, que tienen con los arboles, y las demás plantas que son vivientes; porque ay en ellos tronco, rayzes, y ramas, que son las veras mayores, y menores, guardando entre si gran travazon, y orden. Tienen tambien su modo de crecer como vivientes, porque aunque se mengavan por discurso de tiempo, se restituyen despues à su primitivo es-

estado. Mayolo refiere de Leandro, que dize, que en la Isla de Cerdeña vna mina de hierro, aunque la aputen, passado algun tiempo se halla tan fecunda como al principio. Y Ovido dize, que en las minas de Occidente, el oro que se cria en ellas, es blando, y tierno, como lo està el arbol, quando vive con raizes en la tierra; y que despues de sacado de ellas se endurece como el arbol defarraygado. Y aun juzga Dioscorides, que los metales son vnos arboles acultos en las entrañas de la tierra, como lo son en el agua los corales, y otros, los quales, aunque en ella estàn blandos, y tiernos; pero sacados de ella se endurecen. Y Pedro Hispalense dize, que en la Isla Española nace el oro como fruta, semejante à las vides, y lo mesmo dize Mayolo es en Pannonia, como dize Fulgoso averlo visto; con lo qual se haze creible lo que escribe

Hisp. 1. Rodrigo Pal: que en España
p. cap. 3. algunos Labradores, labrando la tierra, entre sus terrones han hallado algunos de oro, como frutos nacidos, y criados en ella. Mas digno de admiracion es lo que dize Aristoteles, que en vn Lugar de la Provincia de Macedonia, dexando enterrado en quatro hoyas gran cantidad de oro; y despues con el tiempo avia

crecido mas de vn palmo. Y tambien dize, que junto à Filipos de la mesma Macedonia ay Metales, que enterrados en la tierra crecen; y vno de ellos es el oro. Y en otra parte dice, que en Chipre ay vn metal, que cortado en pedazos, y sembrandolo en la tierra, si le llueve despues; crece mucho, y dà abundante cosecha; con lo qual se haze creible lo que dice Aristoteles, que en Filipos de Macedonia, las raeduras del oro sembradas crecian; y que en Chipre se sembrava hierro puesto en pedazos, y regado con agua; y lo que dize Pedro Mar de vn arbol de las Indias, que era vna de oro; y lo que dice Teofrasto, y Estefano Roderico, que los cabellos de Abiaion eran de verdadero oro, y que por esto se vendian à peso de oro; y que por serlo le pesavan tanto; lo qual no le parece imposible à Ensebio, fundado en averle visto vides con pampanos de oro; y que essorro muchacho de Silesia tenia vn diente de oro; y Pitagoras el muslo, y vna palma sus dattiles de esse metal, como dize Plutarco; y apoyò esto el padre de Tales, y Anaxa, que dixerón, que la piedra imàn era verdadero

viviente.

CAPITULO IV.

Del oro, de su naturaleza, y de la estimacion que se le debe por sus nobles calidades.

LA palabra oro se origina de la Latina *Aurum*: esta de *Aura*, que significa el resplandor, y lucimiento. Porque parece el oro se alçò con èl. Es vn metal lucido, y vistoso, criado en lo escondido de las entrañas de la tierra: tomò de ella la gravedad, y peso q̄ es doblado mayor que el de la plata, y estaño: es semejante en el color al Sol; si bien su nacimiento no acredita mucho su calidad, pues suele ser como el de otros metales, en tierra seca, y esteril; y essa pide, como para alimentarse. En lo qual es inferior à la de los arboles, y planras, que la piden fertil, y fecunda. Algunas gentes ha avido tan barbaras, que le han quitado al oro el valor, y estimacion, como lo dice Alvarez de los q̄ viven en las riberas de Africa, y en los vltimos fines de los Cireneos, y que no hazen caso de èl, ni de la plata, aunque se la ofrezcan. Plinio dice, que los Balitacos, no solo le desestimán, pero aun le aborrecen; y pretendiendo su abatimiento, lo sepultan dõde nadie pueda descubrirlo. Y

de los de la Florida refiere lo mesmo Acosta. Y aunque las Indias Occidentales, antes de la conquista de aquellos Reynos, se servian del oro, era sin seleccion para todo, para ministerios muy humildes, haziendo de èl vasijas para lo que nos sirven por acà las de barro, y para algun ornato; pero sin darle valor, ni premio alguno conocido, ni determinar el trueque dèl por otras cosas

2. Pero sin duda el oro por sus nobles calidades ha grangeado en todos siglos, y en la opinion de los mas sabios de los hombres, que las han conocido gran estima, y valor. Y bien dà à entender quien es, y el ser hijo legitimo de el Sol: pues es tan lucido como se ve, y tan generoso, que sabe comunicarse à tantas cosas, que se enriquecen, y hermocean con èl, hallandose para que se consiga aquelle fin, à tantos modos de artificios, y labores de Plateros, Tiradores, Batiojas, y otros. Y su pureza es tanta, que no tiñe las manos como los demàs metales.

3. Es lo tambien en su incorruptibilidad, pues el fuego, que es el màs poderoso de todos los Elementos, no le menoscava, ni enflaquece. Y lo que mas es, el tiempo que lo gasta todo, no le disminuye vn punto de su pureza; pues à la fuerza del fuego se afina, y acrisola mas.

P. 3. c. 1.

Lib. 6.
cap. 27.

L. 4. c. 22

Lib. 33.
cap. 4.
Naturæ
rum. l. 4.
cap. 1.

Y ſuele ſer tanta ſu pureza, que como dice Plinio, à vezes ſe halla ſin mezcla de otro metal; y eſte es el oro que ſe llama pepira, porque comunmente eſtá en forma de pepita de melon, y no ſe toma de orin, aunque eſtè mil años debaxo de cenagales.

CAPITULO V.

Què tierras ſon, donde ſe engendra el oro, de ſus diferencias, y como en ellas ſe conciben, y ſalen à luz.

NO quiſo Dios que las tierras fueren en todo abundantes, ſino que todas lo fueren en algun genero, y ninguna en todos. Para que de eſte modo ſe reconocieſe dependiente, y neceſitada de las demás, y aſí ſe conſervaffe mejor el trato, y comunicacion de vnas gentes con otras. Y por eſta cauſa, dice Filon, que à las tierras eſteriles, è infructuoſas hizo madres de metales ricos; y las fertiles no los llevan, como ſe ve por experiencia. Y de las tierras eſteriles eſcogió Dios las mas haſperas, è inacceſibles, de temples recios, y deſabridos, como ſon comunmente los ſirios donde ſe cria el oro, y plata. Hizo Dios en ſemejantes tierras lo que vn padre con ſus hijas feas para caſarlas bien, que es darles mucho, y lucido dote, aſí les

dió à las Indias mucha riqueza de oro, y plata, para que hallaſſen quien las quiſieſſe, y guſtaſſe de vivir en ellas. Han gozado de tan gran abundancia, que como dice Acosta, ſe hallaron en ellas Idolos de oro macizo, muchas literas, y andas. Franciſco Vazquez dice, que en el Pirù el oro era tanto que avia en èl oficinas publicas, donde ſe labravan de èl todas las obras, que entre noſotros de baxo ladrillos, tejas, ollas, y lo demás.

Y Eusebio haze mencion de vn cadena de oro, que hizo vn Rey de eſte Reyno de ſete cientos pies de largo, y gruella como vn brazo, la qual no podian mover docientos hombres mozos. Y en el Callao las caſas tenian las paredes aforradas, y los ſuelos ſolados de oro. Y Pedro Hiſpalenſe dice, que en la miſma Provincia el Templo del Sol, que era bin grande, eſtava aforrado en lo interior, y exterior de laminas de oro, y plata. Y el Reyno del Cuzco eſtava tan rico, y poderoso, que aviendose ſujerado èl, y ſu Rey à las armas del Emperador Don Carlos, ofreció en ſu reſcate dentro de ſetenta dias ſetenta millones de oro, como dice Surin; lo qual es de grande admiracion, pues ſi todos los Principes de Europa quiſieſſen en tan breve tiempo, no pudie-

Tom. 3.
de las coſas de el Pirù.

Año
1558.

ran juntar tanta cantidad de oro. Y en otra ocasion, que fue poniendoles el Emperador vna Pragmatica muy facil de guardar, para librarse de ella ofrecieron veinte y vn millones de oro. Despues en otra semejante, le ofreció otro tanto à su hijo Filipo vn Legado de esse Reyno, como dice Surio. Y èl mismo observò, que en pocos años se traxeron de las Indias à España, setenta millones de oro, y otro tanto de valor en perlas, y piedras preciosas, sin otra infinita cantidad, que se consumió entre los Ministros Reales. Y no es maravilla el franquearse à las Indias el oro, pues no reynaba en ellas la codicia, que tanto causa el dinero, como dice el Sabio; y que repartiesse Dios de estos bienes à gente, que carece del talento, y capacidad de nuestros Europeos; y que la abundancia hiciesse al oro menos estimable, y precioso. Que por esto dice Zonaras, tratando del Templo de Jerusalèn, que por ser mucho el oro que se hallò en èl, vendiendole despues en Siria, fue en la mitad menos de lo que antes valia.

2 En la China, y en las Filipinas se halla grande abundancia de oro; y en la Etiopia, como dice Francisco Alvarez; y que en el Reyno del Prieete Juan, Elena, Reyna Etiopisa, levantò vn Altar ma-

cizo de oro: Del Septentrion, dice Olao, que es muy rico de aqueste metal; y que sus Indias antiguas labraron vn Templo, cuyos muros, columnas, y suelo estavan cubiertos con laminas de oro; y que à todo el Templo rodeava vna cadena muy gruesa de oro; y el techo era todo de texas del mesmo metal. Y Plinio aprueba por verdad lo que se ha referido de las riquezas del Septentrion. Y Ortelio dice, que en Bohemia ay pozos de donde se sacan pedazos de este metal puro de a diez libras.

3 Plinio pondera mucho las riquezas de oro de nuestra España, y dice, que antiguamente era la mayor del mundo; especialmente en las Provincias de Portugal, y Galicia, y mucho mas en las Asturias, de las quales certifica, se llevavan cada año à Roma veinte mil libras de oro. Y singulariza este Autor el oro celebrado de Tajo. Y Aristoteles prueba, que en los montes Perineos, que son los que dividen à España de Francia, siendo abrasados por el descuydo grande de vnos Pastores, se viò en ellos derretido infinitad de oro, y plata en sus vertientes, y faldas. Y en los Macabeos, entre las mayores grandezas que se refieren de los Romanos, es el aver venido à España, enseñoreandose

Li. 2. c. 5.

Libr. 3 22

cap. 4.

En el lugar cita-

Ecclesi.
cap. 1.

del oro, y plata que ay en ella: Y assi con su tesoro quedò Roma riquissima, que era mayor que el que le venia cada año de la India Oriental; que como dice Plinio, eran mil veces cien mil sextercios, que eran mucho mas de diez millones, como nota Mayolo; y assi el Erario Romano era tan rico, que quando Julio Cesar hizo la primera entrada en Roma, le robò veinte y seis mil ladrillos de oro, y trecientas mil libras de lo mesmo. Y era tanto el oro, que el Emperador Eliogovalò jamàs bebia dos veces con el mesmo valo de oro. Y desde su terrere donde dormia, hasta el carro, ò cavallo donde subia, se sembrava de laminas de oro. Y si se pudiesse cuydado en descubrir las minas antiguas, que enriquecian à España, no ay duda, sino que se restituiria al estado primitivo, y à sus siglos de oro. Oy, en el rio Darro de Granada, se hallan arenas de oro, ajustandose al nombre de Darro, que es lo mesmo que Dansaurum. El que lleva, y dà oro. Y en lo mas hondo de los cimieros de la nueva Iglesia del Colegio de San Hermenegildo; de la Compañia de Jesus, en Sevilla, reparè, que entre las arenas, que se descubrieron, avia muchas como limaduras, y granitos de oro. Con lo qual se confirmò la tradicion

antigua, de que por essa parte corrió antes el rio Guadalquivir, que es conforme à lo que insinua el Santo Moyses, passa en el rio Phison, que es vno de los quatro del Parayso, de quien dice, rodea la tierra, donde nace el oro; y à lo que se dice de algunos rios de las Indias Occidentales, como advierte Acosta; y assi, lo mas del oro que se halla, suele ser en polvo, y en lugares por donde ha passado mucha agua. De la qual calidad alaban los Antiguos al Tajo de España, y al Pactolo del Asia, y al Ganges de la India Oriental, de los quales dicen llevan: *Serrementa Auri*. Asserraduras, como si dixessemos, de oro: que es lo que llamamos, oro en polvo. Y en las Islas de Barlovento, que son la Española, Cuba, y Puerto-Rico, se sacò grãde copia de oro de los rios, aunque por la dificultad de sacarlo suele venir poco de allà.

4 Los modos de engendrar el oro en la tierra, son diferentes. Vno se llama de pepita; y es quando su materia està separada de qualquier otro metal, que es el que la Sagrada Escritura, en varias pates, llama *Obrizo*; y de este oro ay muy poco: otro ay en polvo, como se ha dicho averlo en muchos rios. Pedro Hispanal. refiere del q se ha hallado cerca del rio Zencò, junto à

Lib. 12.
cap. 18. y
19.

P. 5. cap.
12.

Carragena, que en tiempo de aguas, que es quando se rebotan los rios con las lluvias, y recogen tierra, y otros materiales, se han hallado muchos terrones grandes, y chicos de oro. Y para cogellos con comodidad se tienden redes, y se pescan. Otro puede llamarse mestizo, por estar mezclado con otros metales, ò por nacer asido à alguna piedra, ò pedernal, saliendo la mitad de oro, y la mitad de piedra, que es con vna veta, que le traspassa. Y este se halla en pozos, y minas. Este se labra oy del modo que escribe Agaratchides, como refiere Phocio, vsavan los Reyes antiguos de Egypto. Otro està mixturado con plata; y quando es la quinta parte de ella, dice Plinio, se llama, *la Histor. Electro*, y que respaldeze à *de el mar* à la lumbre del faego mas *Erisbreo*, que el oro, ni la plata fina. Oro ay que se mixtura con el cobre, y suele ser de lo mas puro, y subido.

CAPITULO VI.

De la plata, si es metal; y en que tierra se cria.

I **L**A plata es metal, à quien el Latino llama *Argentum* de la palabra Griega Argiron, como dice Juan Fernandez, que es metal que resulta del azogue, y de la piedra azufre; ha sido

siempre estimadissimo en el mundo, como se colige de las Historias mas antiguas. Job tratando de los hombres mas afortunados, y poderosos de la tierra, dice, que su humana felicidad, consiste en tener sus casas llenas de plata: *Qui replent domos suas Argentis*. Y Salomon haze mencion de las columnas de su famosa carroza, diciendo eran de plata: *Columnas fecit argenteas*. Y de los Predicadores de la Iglesia, à quien Dios tanto estima, y de sus alas, en quien buela la divina palabra, se dice están plateadas, para significar lo lucido, y precioso de ellas: *Penna Columbae de argenteata*.

2 Plinio dice, que antiguamente avia minas riquissimas de oro, y plata, y que duravan hasta su tiempo; oy dice se conocen las mesmas q̄ descubrió Anibal, y se saben los nombres de los que las descubrieron: y que entre ellas està la famosa, que se llama de Bebelo, y esta sola le dava à Anibal cada dia treinta libras de plata. Y que pocos años antes se hallò esta va cavada 1500. pasos. Sacavale el agua los Galcones, que era tanta, que parecia de vn rio. Està esta mina en los montes Pirineos, cuya labor continuaron los Romanos, como se ha dicho, hasta el tiempo de Plinio; cuya profundidad,

Job. 31

Cantic. 7.

Psal. 67.

ſegun la cuenta que èl haze, era de milla, y media, que es de media legua de hondo. Y dice, que los Romanos hazian labrar à los Eſpañoles, como à ſus tributarios en las minas de ſus tierras, que es lo que oy hazen los Eſpañoles con los Indios del Occidente. Y quiſo Dios, que no ſolo fueſſen ſus tributarias en lo que avian deſcubierto, y con el ſervicio de ſus perſonas, ſino que guardò para ellos el deſcubrimiento de las minas riquiſimas del Potoſi, que no avian deſcubierto los Ingas, ſeñores del Pirù. Y ay opinion en aquel Reyno, que teniendo confuſa noticia de ellas, intentando el buscarlas, ſe oyò vna voz, que les aviò, eſtava aquel cerro para otras gentes, que vendrian à poblar à aquellas tierras. Y eſtava acabada eſta noticia, que los Eſpañoles carecieron de ella por los primeros doze años de ſu entrada en aquel Reyno, que fue en el de 1545.

5 De la abundancia de la plata de Eſpaña gozò antiguamente Paleſtina, en tiempo del poderoso Rey Salomòn. Y todo lo que ſe cuenta en las Historias antiguas, es mucho menos de lo que ha gozado Eſpaña en nueſtros ſiglos, en los quales ſe ha enſeñorado de la riqueza inmenſa del Occidente, como ya ſe ha dicho.

Y ſeñal fue de ſu grande abundancia aquel preſente que le hizo Cortès deſde Mexico al Emperador Don Carlos, que fue vna bombardas toda de plata, en el año de 1524. que ſe apreçiò en quarenta y nueve mil eſcudos de oro.

6 Las minas de plata, no ſolo ſe hallan en cerros ſubidos, y eſcabroſos, ſino tambien en campos llenos, como dice Acoſta. Y de eſſas minas ay vnas que ſe llaman ſueltas, que ſon quando ſe deſcubren gran pedazo de plata ſuelto, y ſin raiz, de modo que acabado èl, no ſe halla mas. Otras ſe hallan fixas, que ſon las que à lo largo, y ancho tienen vetas: y aunque à vezes ſe acababan, tienen junto à ſi otras, y aquellas otras mas adelante, del modo como ſe ſaca, y afinada la plata, ſe tratarà en lo de Magia artificial.

7 Las tierras principales del Occidente, donde ſe cria la plata, es la Nueva Eſpaña, y con mas ventajas el Pirù. Y tiene el primado el cerro del Potoſi, que eſtà ſeis leguas del Porco, ſituado en la la Provincia de las Charcas, diſtante de la Equinocial veinte y vn grados poco mas, dentro de los Tropicos, en lo vltimo de la Torrida-Zona, y eſtà al Polo Antartico. Y aunque còforme al altura de deſte Polo ayia de ſer templado, y calien-

te, es en extremo frio, por estar muy levantado, y combatido de vientos muy destemplados. Es todo estéril; no ay en él fruto, yerba, ni semilla alguna; y aunque es inhabitable por su esterilidad, y la destemplança de su Cielo, ay en él mucha poblacion dos leguas en contorno de sus faldas: y à sus moradores no les falta genero alguno de regalo, porque se trae de acarreo; su subida es agria, aunque no difícil, cultosa, si es à cavallo. Tiene de circuito vna legua, rematase en punta aguda; desde su cumbre, hasta el pie, y planra, ay mil y seiscientas y veinte y quatro varas, que hacen vn quarto de legua; tiene junto al pie otro cerro pequeño que nace de él, el qual antiguamente tuvo algunas minas de metales sueltos, sin veta fixa; están todas las que tiene el de Porosi al Oriente; son quatro, y tienen de ancho, por donde mas, diez y ocho pies, y por donde menos, vn palmo; corren todas de Norte à Sur, y baxan desde la cumbre à la falda doce estados, y cada vno tiene diversas minas, que salen de ellos; son setenta y ocho, y algunas de ciento y ochenta estados de hondo; y para entrar à lugar tan hondo por algun atajo, se han hallado los sacabones, que son unas cuebas de vn lado del

cerro, atravesando hasta llegar à las vetas; son de ocho pies de ancho, y de vn estado, y mas de alto. Enrase por ellos à passo llano, y sacase facilmente por allí el metal; y al dueño del sacabon se paga el quinto de lo que se saca.

CAPITULO VII.

De la competencia en las calidades metalicas, entre el oro, y la plata; y qual de los dos metales es mas noble.

I **A**Lgunas razones ay en favor de la plata, para dudar, si es superior al oro en sus calidades, y consiguientemente en su estimacion, y valor. La primera es, porque la dorè naturaleza de aquellas, que hacen mas estimable al oro, que son la consistencia, y solidèz, que assegura su larga duracion; la blandura, y suavidad en dexarse labrar, y perficionar con el arte; su pureza, y entereza singular, no rindiendose al fuego, ni perdiendo en su presència de su fortaleza, y perfeccion, sino afinandose mas.

2 Y aun parece que la plata excede al oro en otras especiales calidades. La primera es, en su lucimiento, que es mayor que el del oro;

y así dicen los que profesan mas el conocimiento del oro mas noble, que el que tuviere parte de plata, es mas lucido, y brillante que el que carece de ella; y si se repara en la luz que dà la plata, quando està bien bruñida, y tersa, es mas semejante, y conforme à la natural de los Planetas Celestiales, que la que dà el oro mas fino. La segunda es su sonido, que es mas claro, y penetrante, que el del oro. La tercera es, el ser metal mas generoso, y comunicativo, pues se hallan minas de plata en casi todas las tierras donde se halla el oro; y ay muchas donde ella se halla sola, ò por lo menos en mas abundancia. La quarta es, porque en algunos Reynos, dice Aristoteles, y vno de ellos es la China, se halla menos plata, que oro, y que alli es de mas valor, y estima; porque la abundancia del oro, y el estrecharse la naturaleza, y acortarse en el metal de la plata, le juzgan por motivo de su mayor estima, y valor en aquel Reyno. La quinta, porque al oro lo sujetan naturalezas humildes: Moya dice, que vn doblon bañado con zumo de limon, por veinte y quatro horas, pierde de su peso, y quizá de su sustancia que se exhala. La sexta es, porque la plata en sus entrañas encierra tanto

lucimiento, tan gran luz, tanta solidèz natural: que como dice Alberto Mag. quando el Lapidario, ò Platero la entrega con las cenizas del vasijlico, no es inferior al oro en el lustre, peso, y solidèz. La septima es, porque entre los Romanos, que tanto conocian del justo precio, y valor de las cosas naturales, se començò à introducir el uso del dinero en materia de plata, anteponiendola à la del oro, sesenta años antes que se valiesse de el para esse ministerio, como dice Plinio. La octava es, porque en la Sagrada Escritura, para significar las cosas de mas precio, y estima, se comparan con la plata; como en el Psalm. 12. *Eloquia Domini, eloquia casta, argentum igne examinatum.* Y el Sabio: *Argentum electum lingua iusti.* Y en otra parte: *Adificemus super eum propugnacula argentea.*

3 Pero el oro, no obitante lo que se ha dicho, tiene muy executoriada su nobleza, y fundada su notoria ventaja, y el primado entre todos los metales, es reconocido generalmente de todos, y le goza desde su descubrimiento, hasta oy. Y por esso la naturaleza comunmente anda mas escasa en comunicarlo à los hombres, y ellos mas codiciosos por el, que por otro metal ala

Lib. 257

Prov.
cap. 107

Cant. 87

Lib. 4. c. 5

guno. Por esso Diogenes, preguntado, por que el oro era amarillo? Respondió, que porque siempre andaba temeroso, y sobresaltado, por andar los hombres pretendiendo, con assechanças, y cautelas, tenerle por su prisionero, y camivo. Y bien se colige la desigualdad de estos dos metales; pues el Sapientissimo Salomón, que tanto entendia del valor de las cosas naturales, hizo tan diferente aprecio del. Y como se dize en el tercero de los Reyes, de la plata, apenas se hacia alguna estima: *Negue alicuius preij putabatur.* Y porque la abundancia, y el uso comun de ella diessse à entender, quan inferior era al oro, trazò no la huviessse mayor de piedras, y ladrillos, q̄ de ella: *Fecitque, ut tanta esset abundantia argenti in Hierusalẽ, quanta, & lapidũ.*

4 Y es grande argumento de la singular nobleza, y valor real del oro sobre los demàs metales, el aprecio superior que hace del el Espiritu Santo, pues le toma por symbolo de las cosas mas Soberanas, y Divinas. Al justo, y amigo suyo le compara al oro purificado en la fragua: *Tanquam aurum in fornace probavit electos Dominus.* Hizo Dios experiencia de la pureza de sus amigos, como se haze del oro en el crisol. Y en otra parte dize: *Suadeo tibi emere aurum ignitum.* Aconse-

jote hagas empleo del oro purificado al fuego, que es la caridad, cuya fineza prueba el fuego de la tribulacion. Y generalmente, quando haze mencion de ambos metales, pone à la plata en segundo lugar, como por el Sabio: *Tulisti vasa decoris tui de auro meo, & de argento meo.* Y por San Pablo: *In magna domo sunt vasa aurea, & argentea.* Tiene tambien la plata porque reconocerse por inferior al oro; y es advertencia de S. Isidoro, porque siendo blanca, y tan lucida, si con ella se haze alguna raya, ò señal en otro cuerpo, sale negra, y deslucida, que es argumento, de que su lucimiento es limitado, pues desdize, y bastarda en su comunicacion. Y experiencia tienen los Doradores, y Pintores, de que el rosicler, que es el esmalte rojo, no asfienta inmediatamente en otro metal, sino es en el oro, por su mayor nobleza.

5 Ni favorece mucho à la plata el ser alguna vez de mas estima que el oro, por la mayor abundancia del, y falta de ella; pues el mismo caso concuerde con el hierro; porque como dize Pigafeta, en la Isla de Zaur, catorze libras de hierro se vendian por sesenta de oro, por aver en esta tierra falta de esse baxo metal. El qual es caso, que rara vez acontece; ni esse va-

Eccl. 16.

2. Tim. 2.

Cap. 10.

Sap. 3.

Apoç.

cap. 5.

lor ſe le debia al hierro por ſu naturaleza; y aſſi tampoco à la plata. Y ſubidò tan de punto talvèz la eſtimacion del oro en algunos de los Reynos Gentiles, que le atribuyeron deidad; y como nota Euſebio, quando le ſalian à buscar, ſe abſtenian de comer, y beber, y de qualquier otro deleyte, ſin hazer ellos, apenas, caſo alguno de la plata.

CAPITULO VIII.

Del Azogue, y de ſus calidades naturales, y metalicas; y en què tierras ſe cria.

EL Azogue, que por otro nombre ſe llama Argen vivo del nombre latino: *Argentum vivum*, toma ſu nombre del color que tiene, que es de plata; y ſegun bulle, y diſcorre de vna parte à otra, parece que eſtà vivo: En el Griego ſe llama *Hydrargiros*; eſto es, planta fluida, ò aquoſa: tiene dos eſpecies; vna, es el natural, que eſtà en ſus venas metalicas; y otra, que es artificial, que ſale del minio. Ay controverſia entre los Naturales, y los Medicos, de què calidad, y temperamento ſea; vnos dicen, que es caliente, porque penetra, y provoca à ſudor, y reſuelve con eficacia; otros,

que es frio, porque cauſa temblor, y enfermedades frias.

2 Reſpondo, que ſiempre el Azogue ſe ajusta, y acomoda à las calidades de las coſas con quien ſe junta. Aſſi lo ſienten Laguna, y otros Medicos. Es à la traza que el agua, que es de ſu naturaleza fria; recibe el calor del fuego, con el qual penetra las partes, y poros de el cuerpo que baña: ſi bien deſpues de deſpedida eſta calidad eſtraña, reſreſca eſſas meſmas partes. Pues aſſi el Azogue, à quien tengo por frio, y huamedo en quatro grado, mezclandole con enjundia de animal de cerda, que ſe añeja, con azeyte laurino, con alcaparroſa, y cardenillo, es caliente, y ſeco, y cobra grande fuerça para fortalecer, y deſecar, por ſer por ſu naturaleza penetrativo; y aſſi es contra el mal Francès, llegando à calentar, y ſecar haſta las medullas; ſi bien faltando ſus accidentes, y reſolviendole, ſuele congelarſe, y cauſar temblores, por averſe reſtituido à ſu frialdad natural.

3 La mayor dificultad, que controvierten los Alchimiſtas, es, ſi el Azogue tomado por la boca es venenoso, ò ſaludable: Galeno dixo, que no avia experimentado ſu naturaleza, y efectos: Mariano Santo refiere aver viſto à mu-

à muchos apretados de la hija-
da, que se libraron de ella
bebiendole en vn jarro de
agua, porque con su peso ha-
ze decender las hezes, y escre-
mentos de la via de la purga-
cion; y que tambien aprove-
cha para la colica, porque
causa el mesmo decenso. An-
tonio Musa dice, ser muy aco-
modada medicina para matar
las lombrices à los mucha-
chos. Y Palmerino Humanis-
ta dice, lo experimentò va-
rias vezes, dandoles à algunos
niños dos, ò tres granillos de
èl. Y Matiolo escribe, es gran
remedio para facilitar el par-
to, tomar vn escrupulo de èl.
Falopio le llama mixto mila-
gtoso, simbolo de la resur-
reccion; porque vemos que
muerto, y convertido en ce-
nizas, con ligero trabajo se
buelve à su propria forma. Y
no es poco de reparar, que
siendo de naturaleza metalica,
y estando en su natural es-
tado, no sea duro, y consis-
tente como los demás meta-
les, sino fluido, y cortiente,
como lo està la plata, y el
oro despues que se han der-
retido al fuego.

4 Estambien calidad sin-
gular suya, simbolizar tanto
con el oro, y tener los dos
entre sí tan apretada amistad,
que donde quiera que el vno
huele al otro, le busca; y de
tal modo se incorpora, y se

abragà tãe estrechamente con èl,
que no le consiente amistad
con otro metal alguno; y si le
halla mezclado con èl, lo re-
mueve, y aparta. Por lo qual
el remedio que ay, para salir
de duda, si alguno le han da-
do azogue por los oïdos para
matarle, es menester ponellos
vna palerilla de oro, y avien-
dole, sale blanca, y mezcla-
da del azogue, que se le ha
pegado. Y porque el humo
de este metal es mortal, quan-
do algun platero prepara con
èl alguna pieça de bronce,
que ha de dorar, debe tomar
por la boca polbos de oro,
los quales desde el estomago
llaman al azogue, que se en-
trò en humo por las puertas
que hallò abiertas, que fue-
ron la boca, los ojos, las na-
rizes, y oïdos; y despues se
purgan ambos metales por la
via natural. Y nota Cardano,

Lib. 6. de
subtilia-
ta.

que solo el oro entre los me-
tales se hunde en el azogue, y
que fletado con èl se pone
blando como vna clara de
huevo.

5 No solamente es ami-
go tan estrecho del oro, sino
tambien lo es de la plata; si
bien esta calida no la cono-
ciò Plinio, porque dice, que
el azogue con cierta indus-
tria puede apattarse del oro,
sin hazer mencion de quando
està vnido con la plata. Pero
la amistad que tiene al oro es

mayor ; y donde le ay se va à él , dexando à la plata , aunque esté antes afido à ella ; y descubrese tambien essa desigualdad , en que quando busca à la plata , no es con tanto imperu , y vehemencia como al oro.

6 Y es muy notable el encuentro , como de efectos que representa su encontrada inclinacion ; porque por vna parte se estrema tanto en el amor que tiene al oro , que no le consiente , como se ha dicho , amistad con nadie , y es tan zeloso de ella , que quando se le acerca , le purifica del todo de los demás metales , y mezclas . Y por otra parte es como el alcahuete , y el que sollicita el amistad de los demás metales con el oro . Porque quando se quiere juntar el oro con el cobre , con el bronce , ò con la plata , que es quando se doran estos metales , es mediante el azogue , porque se les dà primero humo de aqueſſe metal , para que se vnán bien los demás con él . Si bien essa accion es mas del arte que de la naturaleza , pues el azogue en semejantes casos no pretende la amistad , y vnion de los demás metales con el oro , sino acercarsele mas , y vnirse , como lo haze inmediatamente con él .

7 Descubre mucho el

azogue su estimacion en el poco caso que haze de los demás metales . Y no solo les desestima , sino tambien es su enemigo declarado : porque los gasta , los horada , y consume , para salir de su compañía , que por esso Plinio le llama veneno de todas las cosas ; y assi se conserva solamente en vasos de barro , ò en pieles de animales , porque à otras vasijas de cobre , de hierro , ò de otro metal las penetra , y horada . Y essa mesma calidad se experimenta en los sepulcros , y cuerpos muertos ; porque despues de averlos gattado , y consumido , se sale huyendo à fuera .

8 Notable es otra calidad de este metal , el qual aviendo de ser mas ligero que los otros , por ser liquido , tan agil y bullicioso como vemos , con todo esso es mas pesado que ninguno de ellos ; y assi los demás , y entre ellos el hierro , que lo es tanto como se ve , suelen nadar sobre el azogue , como el corcho sobre el agua . Desta regla general exceptua Plinio al oro , diciendo es mas pesado que él : y que concutiendo los dos , se hunde el oro , y toma el lugar mas baxo : si bien por ventura esso no arguye en el azogue menos peso , sino la fuerza de su calidad , que le inclina à escon-

der

der en sí, y cercar al oro, la qual le obliga à cederle el lugar inferior, prevaleciendo esta calidad à su gravedad natural.

9 Para deshacer la vnion, y amistad del Azogue con el oro, es poderoso el fuego, à quien el Azogue no puede hacer resistencia; y así facilmente le aparta de él, como dice Plinio. Aunque, como nota el mesmo, no puede con su actividad gastarle, y consumirle. Por esso le llama fudor eterno, è incorruptible; porque aunque se parta en innumerables gotas, no pierde vna tan sola.

10 El Azogue se cria en diferentes Regiones. En tiempo de los Romanos se vieron muchas minas de él en toda España, y no se consentia se labrasse en ella, por temer desperdicio, y menoscabo, sino se llevaba en piedra à Roma desde el Andalucia, diez mil libras cada año: Oy se reconocen minas, y se labra en ellas en la Estremadura. Criase tambien el Azogue en las Indias de Occidente; si bien los Indios no le conocieron en muchos siglos, haciendo solamente caso del vermellon, que es pariente suyo, y muy semejante en el peso, y en sus pintas de plata, y así se cria en el sitio que el Azogue. Ni aun los Españoles le descubrieron en muchos años; hasta que en el de 1566. vien-

do vno de ellos avia minas de vermellon en aquel Reyno, juzgò que seria como en España, en la qual, las que lo son de esta piedra, lo suelen ser de Azogue, y así vino à descubrir las. La mas famosa es, la que se llama de los Santos, que es en vn peñasco durissimo de ochenta varas de largo, y quarenta de ancho; està todo quaxado de Azogue; hase ahondado en ella mas de noventa estados, y labran juntamente trecentos hombres. Y apreciase esta mina en vn millon, y es tan fecunda, que cada año se sacan de ella ocho mil quintales de Azogue.

CAPITULO IX.

Del hierro, y de sus calidades.

I EL hierro es vno de los cinco metales, à quien se reducen los demás; no se diferencia del Azero en lo sustancial; porque como dicen Aristoteles, y Accio, el Azero es vn hierro purificado, q̄ tiene virtud defecativa, y depilativa de los miembros interiores, como se vè por experiencia: calidades propias del hierro, de las quales escribió Monardez vn largo Dialogo. No està asentado entre los Naturales, si este metal es caliente, ò frio. Pedro Ponce dice, que se inclina mas à caliente, que

*Sobre los
Prob. de
Arist.*
*Lib. 22.
de Conti-
nenti. 5.*

que à frio ; pero Rafis dice, que absolutamente es caliente, y seco en tercer grado. Guido dice, que su orin, ò hierumbre es caliente, y seco, y que suelda, y aprieta.

2. De este metal dice Estravon, es naturalmente duro, y tanto, que el que se cria en la Isla Palmosa, junto à la orilla de Tusia, donde nace, es imposible ablandalle, aunque sea al fuego ; si bien quando lo sacan fuera de esta Isla, se sujeta à èl, y se entenece para servirle de èl en muchos ministerios. Mayolo refiere de Leandro, que dice, que en la Isla de Cerdeña no es posible sujetarle ; pero que sacado de ella, se rinde à la fragua, y al fuego.

3. Ponderan algunos, como aqueste metal es capaz de dos propiedades encontradas, de la frialdad que saca de su madre la tierra, y del calor que le comunica el fuego. Lactancio dice, que si dos hierros luden con fuerte movimiento, encienden fuego ; porque siente, que en el hierro ay atomos de fuego ; si bien no sabe quien los encerrò en èl. Y San Basilio dice, que todos los elementos andan mixturados, y rebueltos ; y que en la tierra ay juntamente agua, ayre, y fuego. Y refiere la experiencia de Lactancio, y que assi no es mucho que el hierro

participe dos calidades encontradas.

4. Nota Plinio de este metal, que ofende de modo à la ruda, à la yervabuena, y à la albahaca, que si se cultivan con èl, se secan ; y Cardano, que apagado, y encendido muchas vezes en zumo de cortezas de habas, ò malvas, se reduce à la blandura del plomo. Y Porta, que tocado con el diamante, mira al Norte, como si lo estuviese en la piedra imàn. Y Cardano, que remplado en el zumo de la corteza de la granada, se muda en azero. Mayolo observa lo que nota tambien Alberto Magno, que quando el hierro se pone al fuego, salen de èl vnas centellas, ò exhalaciones en forma de vello, ò flor, pegada al techo de la fragua, la qual no puede el fuego vencer con su grande fuerza.

5. El hierro, que se labra en los ornos del Apeninno, dice Surio, que se rinde tanto al fuego, que corre como qualquier otro licor. Sujetase tambien por virtud de la piedra imàn, que lo lleva adonde quiere : la qual propiedad, conociendola el famoso Artifice Democrates, hizo experiencia en vna estatua de hierro, dentro de vna pieza, rodeada de piedra imàn. Y assi se quedó pendiente en medio de ella, sin subir, ni baxar, por estarle

*Lib. 19.
cap. 10.
Lib. 6. de
Subi.
Lib. 17.
Magia
cap. 55.
Lib. 10.
cap. 11.
de verum*

*Lib. 25.
in Salo-
mon.*

*En la Vi-
da de S.
Antonio.*

Col. 19.

*In Exe-
hom. 1.*

llamando igualmente de todas las partes de la pieza quedandose à igual distancia de todas, por no agraviar à ninguna. Pero con ser el hierro metal tan fuerte, quiso el Divino Artifice reconociese su superioridad en vna de las cosas mas blandas, como advierte

Libr. 33. cap. 22. Plinio, y consta por experiencia, pues vemos que el hierro mas fuerte se dexa cortar, y partir del hilo mas delgado de alambre, el qual ludiendo con el vence su fortaleza.

para que el agua le reciba en si, resistiendole con su natural frialdad. Pero es muy de reparar, que metal tan vil tenga virtud para huir del agua, no pudiendo hazer lo mesmo otros metales mas nobles, aunque estèn encendidos como el oro, la plata, y el hierro; y que como dice Plinio, nadando sobre el agua, como los otros metales, dilatandose, y encendiendose mucho su materia, que no pueda estando detretido detenerse vn punto en la superficie del agua: de la qual desigualdad se admira San Agustín, y dice, que enterrado en parte humeda, se acrecienta en la cantidad, y en el peso. Y Plinio, que hecho del vn vaso, y puesto al fuego con agua, no se derrite; pero en echandole dentro vna piedrezuela, se agujera. Y Cardano, que nada sobre el azogue con ser mas pesado que el.

Lib. 2. ca. 103.

Ser. dete po. 147.

Lib. 34. cap. 10.

Lib. 5. ca. 66.

Lib. 34. cap. 10.

Lib. 5. de subri.

Can. 2. 11. 2. cap. 12.

Li. 4. ca. 5.

CAPITULO X.

Del plomo, y de sus propiedades.

I ES el plomo vno de los cinco metales mas famosos; naturalmente es frio, y humedo; tiene especial virtud de separar la materia estraña de los metales adulterinos. Y quando no puede conseguir este assumpto, se consume, y resuelve del todo. Aristoteles hablando del plomo de la India, dice, que si detretido se echa en agua fria, salta de ella luego al punto. La razon es, porque entonces, como dice Mayolo, careciendo de su gravedad natural, y quedando raro, y liviano salta facilmente. Y dice, puede ser tambien la causa el estar inapuesto con el calor violento,

De Adm. cap. 60.

Col. 49.

2. Es el plomo muy medicinal, de el se haze vnguento para sacar llagas las mas encanceradas, resuelve los callos, los lovanillos. y nudos, refresca al rison encendido, y ataja su vicioso cottimiento. Hazese vnguento, para enfriar, y humedecer en vasos de plomo, no solo porque participen de su frialdad, y humedad, como dice Avicena, sino tambien, porque como dice Guido, tiene el plomo virtud de

resolver ; como lo nota Gaudencio , y que aunque es mas pesado que plata ; pero que derretidos juntos nada sobre ella ; y Plinio , que estando en masa se vá à lo hondo ; y estando en las minas , nada sobre el agua ; y lo mismo haze el cobre.

CAPITULO VI:

Del cobre , del laton , y del estaño , y de sus calidades.

I EL cobre es metal, que oy se estima en todos Reynos ; es muy socorrido para el servicio del hombre , para ministerios domesticos de su casa ; acuñase para la moneda mas corriente , à que diò principio Cain , como dice Josepho , para fundiciones de campanas , y piezas de artilleria ; y antiguamente se hazian del todas las armas. Porque avia mas abundancia de el que de otro metal. Y parece especial calidad suya no dexarse comer de la herrumbre , y estàr mas fuerte para el trabajo , quando està mas usado , y trabajado. Y dice Laguna , que oy se faca à pedazos vna barra hecha en tiempo de Julio Cessar ; y en sus tablones se hallan clavos fortisimos tambien de cobre. Este metal despues de quemado es muy

Cap. 47.

medicinal ; en algunos vnguentos en que se mezcla , se tiene por corrosivo , y que adelgaza , y mundifica , como dice Aponte ; es caliente , y seco en tercer grado ; su flor , que se llama ferrete , es de mas sutil sustancia , y assi se le dà lugar en los colirios.

2 El laton , à quien el Latino llama: *Aurichalcum* , es de quien se haze mencion en el Apoc. *Pedes eius similes Aurichalco*. Lebrija tomandolo de Ciceron , dice se ha de llamar *Oricalcum*, ò *Æsmontanum*. El Español , Laton Morisco ; dieronle nombre de oro , porque resplandece como el ; y por ser muy pariente suyo en las calidades ; por lo qual antiguamente era estimadissimo , por el resplandor , solidez , y dureza de su materia. Escaligero , y otros dicen , se le diò esse nombre , porque purificado al fuego sale mucho mas resplandeciente que el oro ; y por esso dice Josepho , que los vasos del Templo , solian hazerse de esse metal ; y assi hablando de San Geronimo , dice , era mas lucido que el oro.

Cap. 103

Libr. 123

Libr. 72
Antiquit.
cap. 5.

3 El estaño es metal flaco , pues facilmente le vence el fuego ; pero tiene singular virtud , para defender de el à los demás metales ; porque si al hierro , y al cobre les falta estaño , reciben mucho daño del fuego. Da juntamente sabor à lo

lo

In cap. 4.
Zacha

lo que se guisa en las vasijas de hierro, ò cobre, si están estañadas. Y San Geronimo dice, que repara en el fuego los metales adulterados, y mezclados entre sí.

el Rey: De pinxit oculos suos Scrib'o. Mezclado con los otros metales, estando ellos vndidos se deriten con mayor brevedad, y dan mejor sonido; y así suele mezclarse con los metales de que se funden campanas. Ay dos especies de él, dice Laguna, macho, y hembra. Las señales del macho son ser mas seco, mas liviano, mas arenoso, y menos resplandeciente. La hembra es muy gruesa, mas pessada, y mas lisa, y de mucho mas resplandor. Y ambas especies se hallan en las minas de plata.

Reg. 0. 91

Cap. 58

CAPITULO VII.

De algunos mixtos nacidos de los metales, que son vitales à la vida humana.

LA naturaleza anduvo tan liberal con el hombre, que quiso que los desechos, y escorias de los metales, de que ellos fueron purificarse, le fueran vitales, y le sirviesen. Vno de ellos es la piedra azul, que los Arabes llaman: *Laculi*, suele tener pintas de oro como estrellas, dice Laguna, y hallase solamente en las minas del oro, y ay mucha abundancia de ella en Chipre: y dice Hermolao, que es mineral, y que se saca de los metales, y dicese del que es contra humor melancolico.

In Diosc.
de Cernu
jeo.

2. De la plata sale el alcohol, que es metal que defeca, y constriñe; y así se aplica à los ojos llorosos, y que padecen corrimientos: y tiene otros buenos efectos, que advierte Laguna; las mugeres suelen tener con él cejas, y pestañas, como hizo Jezabel, quando avia de padecer delante de

3. Del azogue sale el foalimán, que es vno de lo materiales mas provechosos en la Cirugia: llamase así de el nombre latino: *Argentum vivum sublimatum*. Azogue subido. Es agudo como el fuego, que por esso en algunas partes le llaman fuego muerto; y es venenoso. Ay tres especies de él en las minas, como dice Dioscorides. La primera es del blanco, que lo es como el cristal, y esse es el mas venenoso, por estar mas crudo; y es el que vulgarmente se llama rejalgar, ò arsenico, que es lo que llama el vulgo senico. La segunda especie es amarillo, porque se cueze mas en las venas minerales, y es el que se llama oropimente: la tercera es mas encendida, por estar mas recocado: Onisciri-

Cap. 92

Cap. 50.



to dice, que en Catamania ay vn monte todo de solimán. El que está adovado sirve à las mugeres de afeyte, quita las manchas del rostro; si bien deshaze, y consume la tez del rostro.

4 Es tambien hijo del azogue el bermellon, el qual es en dos maneras, vno mineral, que es vna piedra roxa con muchas venas de azogue, en cuyas minas se halla. Otro es artificial, y se haze con azufre, y azogue. Es muy seco, y calido en segundo grado, y vñase en los sahumerios de el mal Francès.

CAPITULO XIII.

De las piedras, azufre, y alumbre.

EL azufre es piedra mineral; el bueno no ha de aver experimentado el fuego, ha de ser verde, y crasso; es apropiado para cosas medicinales; es excessivamente caliente, y de partes sutiles; aplicado con saliva, ò miel, sana las mordeduras ponçoñasas. Otro ay derrerido, el qual pierde mucho de su fuerza, resolviendose en humo sus partes mas sutiles. Galeno dice, que qualquiera es de calidad caliente en tercer grado, y que tiene virtud de atraer, y que mezclado con trementina, lim-

pia la sarna, los empeynes, y otras infecciones del cuerpo, y que es medicamento sin sospecha de repecutirlas adentro. Hallanse de él muchas minas en Italia, especialmente en Puzol, en el Estado de Sena.

2 Ay algunas aguas sulfureas, que toman el sabor del alcrevire, ò azufre, por que passan por él. Laguna dice, que el relampago tiene olor de azufre; por que la exhalació que le causa, tiene mucha parte del, y ayuda mucho esta materia à la formacion del rayo, por ser amiguissima del fuego, como vemos por experiencia, que en llegando el fuego, luego se inflama.

3 El alumbre se cria en las minas de otros metales. Hallase en Roma vna alumbraera, que dà muchos ducados de renta: Aylos en Egypto, y en Cerdeña, ay diferentes especies, y todos tienen virtud de calentar, y restringir. No está assentado entre los Naturales, y Medicos su cierto temperamento, como nota Laguna; por que algunos piensan es frio, otros caliente. Gelio dice, que es enemigo del fuego, por que no le admite en sí; y al que está encendido, lo apaga luego. Francisco Hernandez dice, es tierra agria, y que así tiene calidades de tierra; que es fria, y seca. No le ay en Nueva España, aunque sí en otras partes de Occidente.

CAPITULO XIV.

De la piedra sal, del salitr, y de su flor.

TRes especies ay de sal, como dice Galeno, la primera es la marina, que es agua del mar, recogida en ciertos hoyos, y purificada allí con el calor del Sol. La segunda es mineral, sacada de minas, como otros metales; y esta suele llamarse sal gema, la qual relumbra como cristal, y echado en el fuego, no salta, ni rechíaa, sino se enciende como el hierro. La tercera se hace del agua de fuentes salobres, cocida con vehemente fuego, hasta que se endurezca; qual es aquella, que copiosamente se prepara en vna Villa de Borgoña, llamada Salino, tomando el nombre del tal ministerio. Y es semejante à esta la de algunos lagos, que secandose demasidamente en el Verano, se convierte en sal. Y en las bocas de los rios, que se abren en el mar Caspio, en la superficie se hace vna costra de sal, debaxo de la qual corre el agua espejada, y clara. En las Indias ay tambien vn monte de sal, del qual los Reyes recibian mayor tributo, que del oro, ni de las perlas. Y en la Region Cirenayca se halla vna sal llamada ammu-

niaca, porque se saca debaxo del arena, la qual en Griego se dice *Amnos*, no es agradable al gusto, pero muy medicinal.

2 San Hilario dice de la sal, que es vn tanto monta del elemento del fuego, y del agua; y que es vna de las cosas mas necessarias al servicio, y provecho del hombre: porque qualquier genero de sal mundifica, deseca, y preserva de corrupcion. La calidad, que mas predomina en ella, es la sequedad; y assi las tierras, donde se engendra, suelen ser naturalmente esteriles, que por esso suelen ararse con sal las casas de los traydores, para que ni aun yervas crezcan jamás en ellas. Por esso no se ha de vsar tanto de ella en Verano, como en el Invierno. Es mas favorable à los flematicos, y gruesos, que à los delgados, y colericos, porque seca la sangre, y los demás humores. Y dicen los Arabes considerãdo essa propiedad, ç embora los ojos, consume la simiente natural, engendra comezon en la sangre; y aunque comunmente no se le atribuye ser caliente, algunos Medicos dicen lo es en segundo grado. Dioscorides dice de ella otras muchas calidades, y que la marina es perfectissima en Chipre, en Salamina, en Sicilia, y en Africa. La sal no se puede hacer

*In Materia
cap. 4.*

Cap. 83.

*Lib. 2. ca.
105.*

Libr. 5. cap. 45. Li. 7. c. 5
In Diosc. li. 5. c. 87
 dice Plinio, sin mezcla de agua dulce; de ella, dice Gaudencio, que echada en vino embriaga; y tomada en ayunas, preserva de la embriaguez; y Vveche, que echada donde están tendidas las redes, no entrará en ella pez alguno. Y Laguna, que la de piedra, echada en el fuego, no salta como las demás.

3. La sal, como mixto tan necesario para el uso común de los hombres, la dió naturaleza francamente, sin esperar artificio humano en casi todas las Regiones del mundo.

Lib. 2. c. 22.
 Gelio dice, que en los montes Alpes se halla en grande abundancia; y Martin Zio-

En la descripción de Polonia. l. 1. p. 5. c. 25.
 meto dice, que en la menor Polonia crió naturaleza en cuevas subterráneas grandes peñas de sal. Y Pedro Hispal.

Cap. 30.
 dice, que en la Nueva-España, en las Riberas de San Miguel se hallan grandes piedras de ella. Y Solino dice, que en Africa ay montes de sal. Y en otra parte dice, que en el seno de Arabia, en el lugar,

Cap. 28. del lib. 6.
 llamado Guetra, ay torres edificadas de piedra sal: y en las vidas de los Padres se cuenta, que aquellos primeros Anacoretas de Egipto, hallaron vn valle, donde manava vn humor salado, el qual con el calor del Sol se apretava, y endurecia, y les servia de sal; y Surio dice, que en el Reyno de Ormuz ay tanta abundan-

cia de sal, que se forman de ella muy altos montes, y que es de calidad tan mordaz, que abraza qualquier pedrezuela que caya de lo alto; y que por esso en esta Isla no se crián aves, ni fieras, ni yerva alguna, ni ay fuente de agua potable; y generalmente dió naturaleza abundancia de ella en otras partes.

4. Francisco Hernando *Lib. 6. c. 26.*
 dice, que la ay de todos generos en Nueva-España, y especialmente de la flor, que es

la principal, que es la espu *1. p. Re= fr. 130.*
 ma, y lo apurado de lo mas

terrestre; y se halla comunmente en rios, pozos, y lagunas. Y Laguna dice, que la sal mezclada con leche antes de quaxarla, hace se conserve siempre liquida; y que si se junta con la que está congelada, como con el queso, la endurece, como se ve por experiencia. Sorapan nota, que vn grano de ella debaxo de la lengua, mitiga la sed; y de esse remedio usó el Emperador Carlos Quinto en la conquista de Tunez, temiendo la falta de agua, y el excesivo calor de aquella tierra.

5. El salitre, à quien el Latino llama *Nitrum*. Suele ser *Cap. 69.*
 natural en algunas partes, como dice Laguna, como en las Montañas de Macedonia; y en la Region de Midia. Y en el Mexico se coge, secándose la laguna, y otras vezes en

en las cuevas; es rosado, y blanco, ligero, y quebratizo; y colado toma la forma del nuestro; es mas agrio que la sal comun, y que su espuma; y apartando las partes mas gruesas se haze verdadera sal. Y nota Eusebio, que en las cuevas, estando secas en Verano, se bate el salitre en grano, como el de la sal comun en gran cantidad, y se guarda para echarla en guisados, y otras cosas, y les dà mejor sabor que la sal, y suele quitar la caspa de la cabeza. Los Medicos de Indias dicen, que es seco, y frio; no obstante que es tan acre, y pungente, que se enciende luego que se hecha en el fuego, y en el vino, y en el agua los enfria mas que la nieve, ò el granizo. Las mugeres tocadas de èl en los pechos, y los pies, los defiende del frio, y de los sabañones, y bocas, que por èl se abren. Ay vna maravillosa especie de sal, ò salina, pues se puede cargar de ella quantos navios ay en el mar: porque en cayendo el agua del Cielo en cierto sitio, se adelgaza, y vâ sobre la arena, y por las venas de la tierra se restituye al origen de donde cayò. Y assi se servian de ella los vassallos de Motezuma, pero no los rebeldes; y assi estos no vsavan de sal en sus comidas, por quien suplan esta falta los pinpollos mas

tiernos, y hojas mas frescas de las palmas, tostadas, y dispuestas con otros beneficios, con que se blanqueaban; aunque el sabor era algo desabrido y amargo. Otro genero de salitre ay artificial que se haze de algunas aguas salitrosas. Y otro suele llamarse salitre adulterado, que suele hacerse de muertos viejos, del qual suele hacerse la polvora.

6 Del salitre dice Dioscoridos, tiene vna espuma muy medicinal, de la qual ay dos diferencias, vna es natural, que es lo exterior, y superficial, penetrado de continuas aguas, y despues exalado del Sol; y entonces se viene à condensar, y endurecer como escama, aunque ligera, y porosa. Otra ay artificial, que se levanta, poniendo à hervir al fuego el agua salitrosa, la qual desecada de esse modo es de muy furiles partes.

7 El salitre tiene virtud media entre la sal, y la espuma, que se ha dicho, deseca, resuelve, adelgaza, y purga los humores gruesos, y pegajosos con mas actividad q qualquier especie de sal, aunque no con tanta como la de espuma, como lo advierte Laguna, que no se debe jamàs tomar por la boca, sino es en estrema necesidad, por ser muy contraria al estomago. Dice el mesmo, que el Salitre

ere es caliente ; aunque defecho en agua , refrefca qualquier cosa que se mete en él , por ser actualmente frio , aunque virtualmente sea caliente , como lo son tambien el alumbre , y la sal ; pues tocadas por si mismas , ò defechas en agua , se muestran frigidísimas al tacto , hasta que comenzando à obrar nuestro calor natural , alienta al vfo de su virtual calor : como consta por experiencia ; pues vemos , que metiendo la mano en salmuera , ò en agua , en que huviere estado por muchos dias en infusion salitre , ò alumbre , sentimos gran frialdad , bastante para resfriar el vino ; como lo haze el alumbre , y la sal , aunque mas el salitre , por ser de mayor frialdad actual.

8 Estos generos de mixtos suelen hacer oposicion en las calidades à otras cosas naturales , que actualmente son calidas , y virtualmente frias , como es el agua caliente , la qual , aunque al principio quema , despues refrefca por su virtual frialdad . Otras ay actual , y virtualmente frias , como el yelo , y la nieve , que en todo tiempo refrescan . Otras actual , y virtualmente calidas , como el açufre , la pez , la pimienta , y otras cosas semejan-
tes.

9 La salmuera es agua mezclada con sal ; algunos la

tienen por la flor de la sal ; suele bolverse blanca con artificio , dice Dioscórides ; tiene virtud absterfiva , echase con buen sucesso en las ayudas contra la disenteria , que procede de corrupcion , y contra la ciatica antigua . De sus calidades , y virtudes trata largamente Bernardino Gomio , en quien podrán verse , porque me llama yà la obligacion de tratar de otros minerales , quales son las piedras preciosas , y las medicinales.

CAPITULO XV.

De algunas piedras preciosas por su grande virtud.

1 Algunas piedras , aunque carecen de virtud natural para los efectos que causan , estàn dotadas de otra mas superior , y sobrenatural , en orden à otros efectos maravillosos , y varios , siendo así de mas valor , y estima , que lo son las naturales . En Daroca , insigne por sus Corporales , en que vn Sacerdote embolvió las Hostias , que estavan consagradas , es venerada vna piedra , debaxo de la qual las puso , por asegurarlas de los Inficies , que despues sobrevinieron , hallaronse despues convertidas en carne , y pegadas al lienço ; pues jurando vno en cierta ocasion
por

por aquellos Santos Corporales, que era verdad lo que decia, siendo manifesta mentira; y que si no fuese así, le convirtiese Dios en vna piedra: luego al punto se transformò en ella, y oy se ve en figura de aquel hombre, formados en ella los vestidos que traia, el rostro, y lo demàs.

2 En el Campo de Clavijo se ven oy algunas piedras, que estàn predicando, como la otra, el rigor de la Divina Justicia, y las finezas de su misericordia, en la milagrosa victoria por Santiago, y los Espiritus Angelicos de que se acompañò, las quales estàn señaladas con insignias militares, con espadas, lanças, vaculos, de que usan los que van à visitar el Santo Templo de el Apostol; y las peñas del campo tienen estampada su figura. Eusebio hace mencion de vn Convento de Santa Catalina, de la Orden de San Agustin, donde ay piedras en que estàn gravados vn corazon, y vna rueda. Y dice, que en otro se ven estampadas en piedras, ramas de oliva. Y en las Monjas Agustinas de Avila se hallan otras con la figura de Christo crucificado: Y el mismo Autor hace mencion de lo que passa en vn Puerto, llamado Mongic, donde quando crecen las olas del mar se hallan en las peñas vnas perfectas Cruces, y va-

llestas; y el dia siguiente la crecientre las deshace, y las trasladan à otras. Y en el mismo Puerto ay vna nave de piedra viva, en que estàn señaladas velas, mastil, y las demàs cosas que pertenecen à vn navio; dicese apareció en ella la Virgen Santissima. Es tambien milagrosa la piedra, que se venera en Santiago de Galicia, donde aviendose desembarcado su santo cuerpo, se estendió en forma de sepulcro, y en essa mesma està hasta oy. Y en Alcalá de Henares està la peña donde degollaron à San Justo, y Pastor, la qual perpetuamente està despidiendo oleo santo. Junto à Corcagio ay vna Isla, que tiene vna Iglesia dedicada à San Miguèl, delante de su puerta està vna piedra, y en la concavidad de la parte superior, todos los dias por la mañana, por los meritos de los Santos de aquel Lugar, se halla tanto vino, quanto es suficiente para que los Sacerdotes digan sus Missas comunes, y solemnes; y en otra Isla, refiere Eusebio, ay vna piedra semejante en la figura al muslo humano, la qual tiene esta virtud, que por lexos que la lleven, la noche siguiente se buelve; y que tal vez se ha hecho experiencia de atarla con cadenas de hierro, y no hân bastado à estorvarle su camino: otra vez vn hombre la atò

en Galicia.

fuertemente à su muslo ; pero dexandole podrido , se fue à su ordinario lugar. Y Giraldo dice, que en la mesma Isla, llamada Mona ; ay vn collado de peñas, moderadamente alto, donde si se dãn voces de vna parte ; no se oyen de la otra. Y en la mayor Bretaña, dice ay otro, en el qual, aunque en vna parte se toque vna trompera, no se oye en la otra.

3 Eusebio dice, que en Cessaria de Felipos, de donde era la muger que curò Christo Señor nuestro en Cafarnaun, del fluxo de sangre, con tocar sus sagradas vestiduras: à la puerta de la casa, junto à vna fuente descubierta, mandò poner la, que se vido sana milagrosamente, dos estatuas, vna de muger, puesta de rodillas, estendiendo las manos, y que pide salud, y otra enfrente en forma de varon, en pie, con vestidura larga, y que estiendo el brazo à la muger, à los pies de la qual nace vna yerua, que no conocen los Medicos, la qual sabiendo à la simbría, y llegando à lo alto de ella, le dà virtud para sanar de qualquier enfermedad: las estatuas duraron hasta el tiempo de Juliano, 366. años despues de averse puesto, el qual Emperador las mandò derribar, y puso otra en su lugar; sobre la qual dice Eusebio, baxò fuego del

Cielo, y la derribò vn poderòso rayo, como se ven señales en la mesma estatua. Y aunque la de Christo, por aver sido llevada, por orden de Juliano, arrastrada por la Ciudad, se hizo pedazos; pero los Christianos los juntaron, y la colocaron en vn Templo, y le dieron la veneracion, que se debia; y Sozomeno dice, que en tiempo de Teodosio permanecia la de Juliano negra con la señal del rayo que le hirió.

4 Autores graves hacen mencion de vna piedra, que està en la Ciudad de Tiro en medio de vn grande arenal; sobre la qual se decia predicò Christo Señor nuestro, quando vna muger le dixo: Bienaventurado el vientre en q andaviste; la qual piedra nunca se cubre de arena, aunque alli se mueve mucho con los vientos, ni de polvo, ò nieve. Y Eusebio hace mencion de otra piedra, donde se estampò la imagen de S. Estevan, en el lugar donde le apedrearon. Y en el Pesebre de Christo Señor nuestro, està otra que puso alli naturaleza, con figura de hombre viejo, con cogulla, y barba larga; y ay, quien piense, representa milagrosamente à San Geronimo; morador en vn tiempo de aquel santo lugar. Y en vna piedra del Cedron, ò del Valle de Josafat, se ven claramente las llagas de las manos,

Lbc. I 13

7 pies de Christo Señor nue-
tro, por aver sido violentamen-
te atado sobre aquella piedra;
y lo mesmo se dice de otra, en
que se acostò Elias.

5 Maquero fue vn Pue-
blo, edificado por el Rey Ale-
xandro en vna peña levan-
tada, y despues renovado por
Herodes; y dice Josepho, que
San Juan Baptista fue echado
en èl, y alli muerto: en èl
mandò Santa Elena levantar
quatro murallas con algunos
agujeros por donde se echa-
sen los cuerpos de los Chris-
tianos; y en veinte y quatro
horas se convertian en polvo.
Y el mesmo efecto tiene otra
tierra junto al monte Vatica-
no, llevada en muchas naves;
llamase Campo Santo, echa
de sí à los Romanos, y sola-
mente admite los cuerpos de
los Peregrinos, y los consu-
me en veinte y quatro horas.
Persevera oy el sepulcro don-
de se enterrò Raquel, muger
de Jacob; pusieronse en èl do-
ce piedras, en memoria de los
Tribus: oy hallan los Peregrin-
os piedrecitas negras, que
aprovechan para felices partos.
En el Valle de Josafat, dice
Blasio, està vna peña, donde
dicen, que la Virgen labò sus
paños, y dà salud à mu-
chos enfermos.

CAPITULO XVI.

*De la preciosa piedra imàn por
sus naturales, y maravillosas
virtudes, y de otras di-
ferentes.*

Bien puede ponerse la
piedra imàn entre las
mas preciosas, y de estima,
por sus raras virtudes natura-
les, su invencion la atribuyeri
algunos à Aristoteles; si bien
Mesalia dice, que ha poco
mas de seisçientos años se des-
cubrió; y que el Papa Silves-
tro Segundo trazò con ella vn
relox; y la disposicion, è in-
genio de la aguja, dicen fue de
Almasitano. Varias questio-
nes hace de ella Eusebio, si por
ella podrán hablarse los ausen-
tes, y si podrán conocerse los
passos que vno dà. San Agus-
tín, y San Prospero dicen, que
en el Templo de Serapis avia
vn carro con quatro cavallos
de hierro, suspensos en el
ayre con la fuerça de la pie-
dra imàn, aclamandole los
Gentiles por milagro. Plinio
dice de Dinocrates Architecto,
que començò à hacer la bo-
veda de vn Templo con esta
piedra, para colocar en èl col-
gada su estatua, pero no se
efectuò, por aver muerto antes.
Otros Griegos dicen, que en
Alexandria, el Coloso de Sera-
pis, por ser la cabeza de hierro,

* * *

* * *

ſe ſuſtentava del imàn que avia en el techo. Y ſemejante ſimulacion de Divinidad ſe cuenta del ſepulcro de Mahoma en Meca, como lo afirma Juan Teodoro, y otros con el vulgo; pero Porta, Gilberto, y otros curioſos, que por alli han paſado, lo niegan; y aun lo tienen por impoſible Porta, Pedro Fraſcatorio, y Pedro Peregrino: à Eusebio no le parece lo es; y de èl, y de los demàs Templos que ſe han dicho, ſiento lo meſmo; porque ſe pueden aver diſpuesto con tal proporcion la imàn, y hierro, que ſe aya hecho factible, eſtando la vna entre dos piedras de iguales fuerças, que tiren por los lados contrarios, y que eſtè rodeada de imanes, para que ſi el hierro huye algo, le derengan ellas; y ſi viniere impulso de vn lado, las que eſtàn en el techo, tiren, è impidan la decendida.

2 No todos han conocido, de què manera la piedra imàn es atractiva del hierro. Epicuro creyò, que aqueſſe metal derramava vnos atomos, ò cuerpecillos imperceptibles, y otros la piedra, y que vnos ſe encaxaban en otros, y que dexando en el medio algun vacio, porque no ſe dièſſe, venian à juntarſe el imàn, y el hierro; pero Galeno ſe le opuſo, deshaciendo el fundamento; porque aquellos cuerpezue-

los no tendrían baſtante fuerça para ſuſtentar el gran peſo, que à vezes eſtà elevado de muchos hierros. Talès, y Anaxagoras, admirados de los efectos maravilloſos del imàn en el hierro, opinaron, que eſta piedra era animada, y que por virtud del alma obra va ſus maravillas; pero eſta propoſicion, como manifiestamente falſa, no la admite ningun Filoſofo Chriſtiano. Galeno, y otros Medicos dicen, que la atraction en el imàn, es ſemejante à la que tienen algunas yervas para ſacar el veneno de las ſerpientes, y las purgas para los humores del cuerpo humano. Genma dice, que eſta atraction del imàn es con ciertos rayos inſenſibles. Porta dice, que eſta piedra es vna mezcla, y junta de piedra, y de hierro, quedando en ſu ſer cada ſuſtancia; y que riñendo entre ſi las dos, el hierro, que es ſin mayor cantidad, llama en ſu favor al otro hierro; peio eſſe diſcurſo no le funda.

3 El imàn muestra ſu virtud atractiva, principalmente en dos partes opueſtas, que ſon como puntos, ò polos, que comunmente llaman bocas; y las partes que eſtàn mas cerca de eſſos polos, tienen mas fuerça, y eſta piedra tiene natural poſtura, correfpondiendoles ſus polos à los del mundo.

Y porque la parte que tiene de piedra no llama a las otras piedras a su favor?

do; vno de ellos se llama Boreal, que es entre Norre, y Solano, otro Austrial, que es al Mediodia; y del vn polo al otro se puede fingir vna linea Meridional, por la qual se allega su fuerça; y por otra que se puede echar por medio de aquesta Meridional, que vâ de Oriente à Poniente, que se puede llamar Equinocial, se vâ disminuendo. Pues la virtud del imàn es vnir à sí lo que físa con su naturaleza, y hazer que estè en su natural disposicion, como si fuesse vna misma cosa con èl. Y assi vemos, que el hierro se llega con grande arrebatamiento, por las estremidades opuestas que se han dicho, y no por los lados; y los polos son contrarios de modo, que el Boreal se buelue al Meridional, y el Austrial al Septentrional, la causa es, porque la vna piedra quiere vnirse con la tierra, y querria juntarse, por donde se dividiò de ella.

4 Y nota bien Eusebio, que la virtud atractiva del imàn mirada con atencion, se carea con otra, que el hierro tiene en sí; y que no es en todo rigor atraido, sino acariciado, convidado, y animado con su presencia; porque la virtud del hierro, como que se despierta en ella. Y assi Orfeo dixo, que vn hierro era atraido de la imàn, como vna espo-

sa à los braços del esposo, y assi se experimenta, que vna libra de imàn puede sustentat mil de azero; toquense con vna piedra mil clavos, y peguense otros tantos fixados, como el muro, vnos sobre otros en hilera; y peguese la imàn al superior, y los sustentará todos asidos. Y el tener tal virtud, que no se menoscave nada de ella, sustentando mil como vno, es señal que ella no lo obra todo, sino que concurren los hierros, despertados de su tocamiento.

5 Confírmase lo mesmo con lo que se experimenta, que aviendo la piedra arrebatado vn hilo de hierro, llegandole otro hierro menor que la piedra, y sin estàr tocado puede mas que ella, quitandole el hierro que tenia, y assi es señal que el hierro antes se fue, que fue traído; porque si fuera por fuerça atractiva, mas atrae la piedra que otro hierro menor.

6 Tambien se experimenta, que vn hierro puesto al polo de èl, la piedra trae mas; que ella traia, luego no està la virtud en sola ella; aunque el imàn le ocasione à su accion, que es al modo que con vn hacha que arde se pueden encenden otras muchas; y assi la luz serà mayor, y alcançará mas; pero cada hacha concurre, y no depende toda

la luz actual de sola la que ardia antes, sino de todas: así el imán enciende con su presencia, y aviva la virtud magnética encubierta en el hierro. Esta inclinacion del imán se declara, diciendo, es semejante à la de la piedra, quando cae al suelo, como dixo Santo Thomàs. Y así, para buscar el hierro, despide vna calidad tambien semejante à la luz, y calor del fuego, con el qual se enciende muchos fuegos; y así la virtud del imán no se disminuye, aunque la participan muchos azeros.

7 Las calidades de esta piedra son vulgares, y sabidas, y las refiere Pala. y entre las que pondera, es vna, que la persona que estè fortalecida con ella, aunque se hiera con qualquier arma, no queda lastimada; pero esta calidad no es comun à todas, sino à cierto especie de ella: que como nota Manuel Ramirez, se ase à la carne de la persona à quien se llega; y refiere de Cardano, que vió en Francia vn Medico, que con vna muy pequeña fregava vna aguja, y la hincava en vn brazo; sin lastimarse, sin tener medio ni atencion à que fuesse niervo, ò vena; y que vido à otro que se heria del mismo modo, debia de ser por asegurarse con esta prevencion. Porta advierte, que lo que se dize de la

imán, que pierde su fuerza para atraer el hierro en presencia del diamante, ò vna da con vn ajo, halló ser falso con la experiencia; y que echandola en el fuego se hizo brasa, y perdió la virtud para atraer de allí adelante.

8 Julio Celsar haze mencion de algunas especiales piedras, cuya noticia ayudará al perfecto conocimiento de su naturaleza. El Sarcophago refiere Leon Baptista, es de tal calidad, que el sepulcro formado de él, consume la carne, y huesos, menos los dientes. La piedra Hafia està opíada, que consume, y corrompe todas las cosas; lo contrario dice Plinio de la Chirinites, que conserva sin corrupcion los cuerpos, y de esta especie fue el sepulcro de Darío. Vna especie de jaspe es de tan gran virtud, que Vincencio dice, que Galeno traía vno en vn dedo, con el qual discernia las enfermedades; estaba esculpido en él vn hombre cargado de vn haz de yerbas; y dice de otra piedra, que tenia gravada la figura de oro, que pisava vna culebra que estava en vn broquel colgado del cuello. De estas piedras se dice, que sustentan al hombre en el agua, serà por algun breve tiempo, por el aliento, y conorte que pueden causarle. Dion Prucio dice de otra

otra, que à vnos era ligera, y à otros pesada, sería efecto Magico; como lo que dice Pausanias de la piedra Magarense, que puesta al Sol, y tocada del, sonaba como vna lyra, y del Augusto filax. Plutarco, que parecia vna trompeta; como la Alectoria hacia invisible al que la traía; y la Chelenires puesta en la lengua, dava virtud de adivinar.

9 El peñasco Gonio, dice Aristoteles, que en Invierno dà agua, y en el Verano fuego, como vn bolcan. La piedra pomez, dice Gaudencio; que echada en el vino que hiere, le enfria, sin que pueda restitirse à su primitivo encendimiento. La piedra caliente tambien especiales virtudes: Don Constantino dice, que se enciende con el agua, y no con el azeyte: y Gaudencio, que se deshace mojandola en vino aguado; y siendo puro, se endurece mas. Cuelese no menos que en sesenta horas; la de yeso en veinte. La piedra del buytre es de maravillosa virtud, dice Bonardez, se halla en la esbeza de aquella ave; compone los humores del que la trae, y aumenta la leche à las mugeres, y las hace agradables. De la Alectoria tratan Soli. Mathias, Sil. y el Lapidario, vnos dicen que se cria en el vientre del gallo, otros, que en el del capon viejo, que estando castrado de

tres, ò quatro años, ò segun otros, cinco, ò siete, la cria en la molleja, y que es transparente como el cristal; dicen de ella, que quita la sed traída en la boca, y que causa amistad, y hace invisible al que la trae, y que alcance lo que quiere; pero todo esto es supersticioso.

CAPITULO XVII.

De las piedras que se reconocen por hijas, y efectos especiales de los Astros Celestiales.

Algunas piedras de las mas preciosas, se precian, y se reconocen por hijas legirimas de los Astros Celestiales, entre las cuales tiene el primer lugar el Safiro, cuyas señas no quadran al que el vulgo honra con esse nombre; porque Plinio, y otros de los mas Antiguos, y de los Modernos Alcazar, dicen, es piedra azul, y luciente; si bien Mayolo juzga se equivocò Plinio, tomando el Safiro por la piedra que se llama lazuli. La primera señal del verdadero Safiro, es el color azul fino; la segunda vnas pintas como de oro: que por esso S. Gerónimo, y San Isidro, dando credito à Plinio, dicen es vn retrato del Cielo estrellado, y del hombre, quando està mas elevado, y presente à las cosas Celestiales.

Can. 5.

Y Theodoro , tomandolo de Psello , dice es vna viva imagen del Cielo , quando está mas lucido. Y advierte Plinio , que el azul es muy perfecto , y subido , porque ay algunos , que degeneran de su perfeccion , saliendo manchados de pintas roxas , como se hallan entre los Medos ; aunque Alberto Magno dice , que el mejor es el que tiene nubes obscuras , que tiran à roxas. Es diferente , como nota Alcazar , de la piedra que se llama Ciano , la qual es azul , y de semejantes pintas , pero es como polvo derramado , y esparcido ; pero en el Safiro son pintas muy distintas con intervalos , dexando lucir entre ellas el fino azul. Abulense dice , que aqueſſa piedra tiene en medio de si vna Estrella muy lucida ; pero no se conforma con los demás que hablan de ella , y sienten es piedra opaca , como dicen San Ilidro , Vincencio , Forerio , y Alcazar.

2. Las calidades del Safiro , segun Alberto Magno , son el ser apacible , enemigo de la melancolia , contrario à la quartana , y à los humores que proceden de ella. Abulense dice , que inclina à devocion , paz , piedad , y à enfrenar los afectos. Alcazar refiere de otros , que lo tienen por alegre para el corazon , y à propósito para restrañar la sangre ,

quitar la embidia , librar de la carcel , adquirir riqueza , y avivar el ingenio ; y solia estar opinada antiguamente de agradecer la voluntad de los Dioses falsos , y hacerles así agradable el sacrificio que se les ofrecia ; aun en el Exodo se reconoce esta piedra por retrato del Cielo , quando está sereno , y claro ; *Opus lapidis saphirini, & quasi Cœlum , cum serenum est.* El Safiro , segun Alcazar , es lo mesmo que el Jacinto , y así lo sienten tambien Georgio , y Agricola , siguiendo ambos à Plinio , y à San Geronimo , el qual espantandose , como el Jacinto , siendo piedra tan preciosa , no se pudiesse en el racional ; y se responde , dando à entender es lo mesmo que el Safiro. Solino dice del Safiro , ò Jacinto , que es hijo tan legitimo del Cielo , que siente sus mudanças , y que su luz se acomoda à la del dia , mostrandose nublado , y obscuro en el dia que lo es , y claro en el sereno , y espejado. Y este Autor , y San Ilidro , reparan , que es de naturaleza humeda , y fria , porque entrando en la boca , refresca , y quita la sed , sin averſele pegado en su nacimiento la calidad contraria , que prevalece tanto en su patria , que es la calidad Etiopia , como dice Plinio , siguiendo , y prevaleciendo la calidad que le influyó el Cielo ,

Exod. 24.

En el lugar citado.

à quien reconoce por padre; puesto sobre la terilla, de quien ha tomado veneno, se embota, y se obscurece, dice Laguna, señal de ser frio por naturaleza.

por experiencia ser esto falso; así lo refiere Manuel Ramirez.

In Dios.
libr. 6. in
prohe.

CAPITULO XVIII.

De algunas piedras, que reconocen por su causa al fuego, y de otras que al agua.

Lib. 16.
cap. 14.

Lib. 6. c.
13.

3 El dia comunica su luz como à hijo al topacio; nace en la Tebaida, dicen Estrabon, y otros Autores. La piedra Atrion en la India, es semejante al cristal, como dice San Isidro; y que en su centro encierra vna Estrella, que luce como la Luna, quando està llena. Y en otra parte dice de otra llamada Astedrite, que encierra dentro de sí vn cuerpo luminoso con rayos, como de Sol, y con movimiento como èl.

Algunas piedras ay, que parece simbolizan en las calidades con el fuego. Tal es aquella piedra, de que haze mencion Polo, à la qual por poco que se acerque vn carbon encendido, y à la menor centella que salga del, luego al punto se enciende. Y toda junta comienza à arder, como vna hacha encendida. Es semejante à la que lleva Flandes, y se vende en ella, como en España, la leña: aunque no se consume como ella, y dura encendida todo el tiempo que es menester servirse de ella, y se apaga para otras vezes. Y esto tambien la tierra Africana, en la qual, como dice Plinio, cayendo vn carbon encendido, arde luego.

Lib. 2. c.
23.

Cap. 37.
Lib. 1. c.
11.

4 Y generalmente todas las piedras, que esconden su luz de dia, y la manifiestan de noche, reconocen con especial correspondencia à la Luna, ò à las Estrellas, à quien Dios puso en el Cielo, para que con su luz alumbrassen la noche. Qual es el Crisopacio, dice Solino, à quien obscurece la luz del dia, y facan à vistas las tinieblas de la noche: *Lux celat, produunt tenebra, nocte igneus, die pallidus.* La piedra Lineuria parece hija de estos Astros Celestiales, es, dice Eliano, como vn carbon encendido; algunos dicen se engendra de la orina del linco; pero Antonio Mussa hallò

2 Otras piedras son tan familiares al fuego, que ni le despiden, ni se gastan con èl; como es el Calcides, que estando en los hornos de Chipre, no se consume luego, sino dura por muchos dias, como dice Aristoteles. Y el Absintio,

Li. c. 19.
fa.

facado del fuego ſe conſerva por algunos dias ; es piedra negra , peſada , y con vetas roxas , como dice S. Iſidro. Mas es el Aſbeſto , el qual , como dice Solino , vna vez encendido , nunca ſe apaga ; y que nace en los montes de Arcadia. La piedra Piriter , que es natural de Perſia , tocada blandamente ſe enciende. Y ſi con algun aprieto , quema los dedos , como dice Solino. Y San Iſidro , que ſe llama aſſi , porque echa de ſi centellas. Y el meſmo dice , que la Epherites es como vn eſpejo , porque representa lo que tiene delante ; y poniendola al Sol , enciende qualquiera materia ſeca , aunque echandole agua caliente ſe refriega. Ortelio dice , que en Arcadia ay vna piedra , que luego que le aplican eſtopas , y materia ſemejante , ſe enciende , y levanta llama.

3 Y no eſtorva ſer las cosas que ſe encienden en fuego de calidad intenſamente fria , como ſe experimenta en el pedernal , y en el hierro , que ſon frigidíſimos. Atribuyelo eſſo Lactancio , à que en ellos eſtàn eſcondidos atomos de fuego ; aunque ſe admira , y no ſabe quien los encerrò en materia tan fria , y como no lucen por ſi meſmos , antes que ſe aplique el fuego , y los encienda. Juzgo que la ſequeidad grande que en ellos ay los

diſpone mucho , para que el fuego tome facil poſſeſſion de ſu materia , quando luden dentro de ſi , y el hierro hiere al pedernal , y reſultan las centellas de fuego.

4 Ay tambien piedras ; que ſe reconocen por hijas legitimas , y eſpeciales del agua. Ariſtoteles dice , que de quatro modos ſe engendran las que lo ſon. El primero es , quando cayendo el agua gota à gota , reſultan piedras de diferentes figuras , quales ſon las que dice Gregorio Bruin , ſon muy blancas , y de varias figuras de confitura , de anis , de almendras , y otras cosas confitadas ; tan parecidas à las verdaderas , que es muy diſcultoſo el discernirlo la viſta , como lo he experimentado. El ſegundo es , quando de la agua que corte en la ſuperficie del lugar , por donde paſſa , queda pegada alguna materia , que alli ſe convierte deſpues en piedra. El tercero es , quando las meſmas aguas vertidas , y derramadas ſe hacen piedras de diferentes colores. El quarto es , quando las aguas entran por ſus madres , y ſe engendran en ella. Ariſtoteles dice , que la colifion de las aguas cauſa eſpuma , la qual por ſer de calidad gruueſſa , viniendole con la arena , ſe forma por diſcurſo de tiempo vna meſma materia de las dos , ayudando

Lib. 16.
cap. 10.

Cap. 12.

Lib. 37.
cap. 10.

Cap. 38.

Lib. 16.
cap. 4.

Lib. 16.
cap. 14.

In Scocijs

Lib. 5. ca
80.

De ira.
Dei. 6. 10

Lib. de
Vegeta.

Lib. 3.º
cap. 21.

do astraguarla la sequedad del mar, y su humor salado. Esse mesmo origen, dice Seneca, tiene el cristal, el qual se fragua de las aguas mas delgadas, quales son las que caen del Cielo, por estar muy desnudas de materia terrestre; y assi son mas acomodadas para condensarse con el frio; y para que despedido todo el ayre, y el humor liquido se conviertan en piedra. Rodiginio dice, que ay algunas piedras hijas del agua, de casta de cristal, ò de vidrio; hallanse en Tolemaida, y son algunas vezes tan grandes, que sirven de columnas. Tales son en el Templo de San Marcos de Venecia quatro de diez pies de alto, sustentan el Altar Mayor; y son tan transparentes como el cristal que mas lo es.

Libr. 22.
cap. 5.

5 En la Region Transpodana ay vnas piedras, las quales en sus calidades parecen ser hijas del agua: Hazense de ellas vasijas de todos generos para el servicio domestico. Guisanse en ellas, aplicadas al fuego todas las cosas, que en las demas de metal, aunque con mas brevedad; si bien, el fuego nunca les haze daño, porque le resisten siempre con la frialdad natural. que les dió el agua, como nota Leandro.

InTrans-
padana.

6 Al mesmo genero pertenecen aquellas; de las quales naturalmente nace el agua, co-

mo son aquellas dos; de quien se origina el rio Nilo, las quales descubrieron los dos Centuriones, que embió Neron para hallar su nacimiento, como dice Seneca. Tambien haze el mesmo reconocimiento la piedra Drosilito, la qual, como dice San Isidro, aplicandole el fuego, suda copiosamente: à la traza que el huevo quando le ponen à las brasas. Y generalmente se precian de ser hijas legitimas del agua, por la oposicion natural que ella tiene con el fuego, todas aquellas piedras que le hazen alguna resistencia, y no se sugetan à él; como de las preciosas el carbunco, el diamante, y otras que se dirán despues; qual es la Agata, que dice Gaudencio es de naturaleza tal, que dà facundia, y facilidad para hablar à la lengua; y Laguna, que traída en la len-

Libr. 6.
cap. 8.

Lib. 16.

Libr. 4.
cap. 24.
In Diosc.
li. 5.º cap.

gua hirviendo la resfria. Tiene tambien gran virtud contra los escorpiones, y contra todo veneno.

CAPITULO XIX.

De las piedras, que tienen por causa al ayre, y de algunas que son hijas especialmen te de la tierra.

I Algunas piedras ay tan aereas, tan sin peso, y gravedad, que dãn à entender son hijas del ayre por

Libr. 36. cap. 17. ſu gran ligereza. Plinio dice de la piedra Siro, que nace en la Isla Siro, que echada en el agua nada ſobre ella, la qual fuerça, y ſuperioridad ſemejante à la del ayre, la pierde, ſi eſtà convertida en polvos, ò en partes muy menudas. La meſma calidad refiere San *Libr. 16. cap. 4.* Iſidoro de la piedra Tirreo, aunque ſea de magnitud crecida. Y *Libr. 13.* Eſtravon dice, que en la Tuſia, en Iberia, y en Sitana de Grecia, los ladrillos cocidos, ſon de tierra, ò barro tan acreo, que nadan ſobre las aguas: lo meſmo tiene la piedra Pomez, por averla gaſta do el fuego ſu humor aqueo, y reducidola à caſta de piedra acrea. Y el Gagates, que es el azavache, que tomò el nombre del lugar, y del rio Gagis de Lucia, aunque tambien concurre à ſu nacimiento el mar echandola de ſi: es piedra negra, liſa, quebradiza, de olor como de azufre, y muy ligera: *Cap. 24.* calidades que refiere Solino. Y dice, que nada en el agua, y ſe enciende, y que ſe apaga con la vnccion del azeyte, que es ſeñal de ſu natural ſutileza, ſemejante à la del ayre.

2 Otras piedras ay muy reconocidas à la tierra. Tal es la piedra eſpecularia, que es humor de la tierra que ſe congela à modo del cristal, como dice Plinio. San Baſilio dice,

Lib. 56. cap. 22.

que crece en medio de los metales; y que es tan lucida, y tranſparente como el vidrio cristalino, y que ſe halla en los ſenos de la tierra; y de ella ſe dirà en el capitulo ſiguiente. Y generalmente ſon hijas de la tierra todas las piedras, que en ſus calidades ſimbolizan mas con ella, quales ſon la frialdad, y ſequedad. De eſte genero ſon el Sarcofago, que es piedra de tan gran ſequedad, que todos los cuerpos, que ſe encierran en ella, ſe conſumen en brevifſimo tiempo, y los mayores, y mas humedos, y de materia mas crassa dentro de quarenta dias, como dice Plinio. Y de otra ſemejante dice, que no ſolo gaſta el cuerpo humedo, ſi no que lo convierte à el, à ſus veſtidos, y caſgado en vna piedra durifſima. Lo qual no es de maravillar, ſi ſe advierte lo que paſſa en la tierra del campo Vaticano en Roma, que ſe llama Campo Santo, en la qual los cuerpos muertos dentro de ſolo vn dia, quedan de todo punto diſminuidos de la carne, y los hueſſos pelados, y conſumidos. La piedra Eſmeril, de que uſan comunmente los Lapidarios para pulir, y acicalar las piedras preciosas, es tambien de ſemejante calidad, y aſi la tiene, como dicen los Medios

Exa. ho. 3.

Lib. 2. c. 96.

de corroer. Y dice Dioscorides, que por esso es vil para achaques, que proceden de copia de humor, como para fortalecer las encias, y dientes enflaquecidos.

CAPITULO XX.

Que Regiones de la tierra llevan, y crian piedras, y perlas preciosas, y medicinales. Dase noticia de algunas particulares, y de otros efectos de la sierra.

LA naturaleza reparó entre las Regiones de la tierra las cosas, que son de mas estima, y valor, de tal modo, que todas quedassen favorecidas de ella; à vnas dió la fertilidad, y abundancia de los frutos de la tierra; à otras la variedad, y copia de animales del ayre, mar, y tierra; à otras los muchos metales, piedras preciosas, y medicinales. Que por esto se repara, que Europa està falta de este tercer genero de bienes, por està abundante de los demás; y que por faltar el primero en las Indias Oriental, y Occidental, ay abundancia de los otros. Oderico dice, que en el Oriente, en el Reyno del Gran Can, la ay tanta de piedras preciosas, que en cierta ocasion, vno de sus Reyes fundó vn huerto, de cuyos arboles estaban pendientes

muchas piedras de gran valor; y que especialmente plantó vn pino, que mirado à todos lados, estava cargado de piñas de preciosísimas piedras; y que en las copas de vna parte de viña, las vbas eran piedras preciosas; en tal cantidad, que dice Mayolo, que en sola vna de ellas avia mas piedras preciosas, que en toda Europa junta. De donde puede colegirse, quanta seria la riqueza de los tesoros de esse Principe: En el Reyno de Biznaga, como dice Reb. es infinita la multitud que ay de piedras preciosas; y vna sola se vendió en cierta ocasion que refiere, en vn millon.

2 En las Indias de Occidente se halla tambien mucha variedad de perlas, y piedras preciosas. Aquellas al principio están embuestas en conchas, despues salen à luz, con resplandor, y peso; y quando se estragan, y pierden el lustre, se recobran estregandolas suavemente con sal, y arroz; so las las que se llaman netas retienen su virtud; y algunos piensan, q cogidas despues del Peñilunio se desminuyen poco à poco. Las esmeraldas al principio son blancas, luego por vna parte comiençan à tomar color verde. Dicen, que los Indios adoraron vna como vn huevo de avestruz, la qual hurtaron despues los Españoles, quando

entraron en aquella tierra. Ay vna especie de esmeralda tan vil, que no es transparente, aunque es muy verde, es de muy mal olor quando se labra; si bien sus polvos no dexan de ser provechosos, porque suelen sanar las heridas viejas. Hallanse tambien algunas otras vtils para otros efectos; como la piedra de leche, que la aumenta en las mugeres, à quien les falta: es de color blanco, con manchas coloradas; y la de riñones, la qual atada à ellos, templa su ardor, y el de la orina; y dice Eusebio, que quizá es el Ameristo. La de sangre, que tiene virtud de detenerla, colgada al cuello, quando el fluxo es en la nariz, dice Francisco Hernandez, que es especie de jaspe; tiene algunas gotas de sangre sembradas sobre color blanco. Ay otra especie semejante de color ceniciento, con manchas verdes, de casta de jaspe verde, ò de esmeralda. Eslo tambien la Cornerina, que sirve à los apasionados de corazon, la qual facultad, y otras de esta, y de las demás piedras ignoravan los gentiles, antes que viniessen los Españoles, y solamente les servian de ornato, como nota Eusebio.

3 Eslo tambien mucho la que se llama del Aguila, que es de color cristalino; y dentro del concabo de ella, està vna gota de agua pequeña, que siempre

parece està procurando salir à fuera; y que quanto mas la abaten, hace mayor fuerça para esto; de lo qual los Filósofos no han hallado razon natural. El ambar se halla en dos especies; vna que tira à color roxo; otra à mas claro, y dicen pertenece al que se llama quaxado.

4 Hallase tambien en la misma Region la que se dixo en el capitulo pasado, se llama Especular; es diáfana, y se puede dividir como el talco despues de quemada; suple por el yeso, y para pintat de blanco; es parecida à los antiguos Especulares; de los quales dice San Basilio, que eran transparentes como el ayre; ponense en ventanas como el vidrio. Tratan de ellas Plinio, y el Derecho Civil. Numa hizo dellos el Templo de la Fortuna, donde dice Plinio se veia todo lo que avia fuera de el; y cerradas las puertas avia luz; oy no se halla, como advierte Eusebio.

5 Otra ay llamada de miel, la qual quita enfermedades nacidas de frio, ventosidades, y hinchazones; y suele pegarse con gran fuerça à la parte à que se aplica, que por esso se llama piedra de miel. Y para lo mesmo es apropiado vn humor que se saca de los Cefepedes puestos al Sol: es muy terreste, y pesado. Y en el mismo Occidente se cria la piedra Iztlicon; antes que se

Leg. quæ situm 12 §. 16. & 25. D. de instructo; vel instructo; mento legato.

hallasse el hierro, se solian hacer de ella espadas, cuchillos, y otras cosas para cortar; tiene tres especies, y todas lucidas, vna es blanca, otra negra, otra turquesada; es muy tersa, y lucida; ay minas della en Mexico. Diónos noticia de ella Francisco Hernando; los instrumentos que se hacen de ella, son fragiles, y se embotan facilmente, aunque son de filo delgado, y agudo, y salta quando se le dá algun golpe; y estan fuerte, que suele de vno partir vn hombre por medio, si es el primero, que los demás no son de fuerza. Ay vna especie de esta piedra, ó metal, dice Eusebio, que se llama Navaja; es de color entre negro, y roxo; su polvo mezclado con cristal, aguza la vista, y consume las carnosidades sobrefalientes.

Suele tambien la tierra hacerse preñada de los cocos de singular modo, como dice Eusebio; y estos son los que los Gentiles llaman huevos del Sol. Crianse debaxo de la tierra, y maduran á su tiempo, y entonces la tierra los parte, abriendose con gran ruido, y sale vn globo esparciendo diferentes piedras, amatistos, topacios, y otras cristalinas; y así en oyendo los Indios el ruido, acuden, aunque á vezes el parto no es de precio. De otra piedra se sabe, que se cria en la Libia;

de la qual refiere Eusebio, que entumedece, como los lobos á quien la mira. Dicen, que Alexandro por consejo de Aristoteles, edificó de ella vna casa, que fue muy celebrada.

En Nueva-España ay algunos fetos de la tierra, que pueden reducirse á la naturaleza de las piedras, como es la que se llama estiercol de la Luna; es de color de oro, y se parte en laminas, y en medio del fuego no se quema, ni se calienta. Otra se llama goma de lodo; causada en las peñas de las olas, que las azota; es deslizadiza, y blanda; hallase tambien en partes del Lago Mexicano; y es escoria, que sube á lo alto del agua, la qual puesta al Sol, es á proposito para hacer della tortas, poniendola sobre yervas verdes, hasta que del todo se seque, y luego se pone duro, y tiene sabor de queso; y así se llama queso de barro; al principio tiene color verde, que tira al del cieno, y suele durar por vn año entero, sin perder el gusto. Estambien muy estimada en aquella tierra vna goma, que nace de vnos arboles; quita los dolores de cabeza; su nacimiento es en vnas piedras, como si fuesse en arboles, y en los agujeros de ellas nacen vnos gusanos como abejas, cuyos polvos son á proposito para dolores de dientes.

8 Y algunas otras Regio-

BIBLIOTECA
LEO
Si nace de
vna cosa, la
mo nace en
vnas piedras

nes se han visto enriquecidas con gran abundancia de piedras preciosas, y medicinales; como solia estarlo Judea en tiempo de Salomon, y lo ha estado España muchos años ha, mediante el trato que ha tenido, y tiene con las Indias Oriental, y Occidental. Y del Reyno de Ungria dice Bofin, que con la comunicacion de otras Naciones se halla muy poderoso, y rico; y que en el casamiento de Mathias, Rey de los Ungaros, en el combite que se hizo, se formò vn jardin artificial; y entre los arboles peregrinos, que tenia vno en lugar de fruta, tenia innumerables piedras preciosas de vn genero, de insigne magnitud, y à esta traza suele aver mucha abundancia de semejantes piedras en otros Reynos.

CAPITULO XXI.

Quando començò à darse estimacion, y valor à las piedras preciosas; y qual de ellas fue la que primero se conociò en el mundo; qual es la menos, y qual la mas estimada, y de mas valor; y si aquelle puede faltar con el discurso de el tiempo.

NO consta por las Historias profanas, ò Genilicas, la antigüedad del uso de las piedras preciosas, y

de su valor: ni aun la Sagrada Escritura nos dà bastante luz para determinar el tiempo, en que se començò à darles estimacion, y valor; y es creible fue desde los primeros hombres, por averles comunicado Adàn el conocimiento de sus ocultas virtudes, y por aver ayudado à esso la hermosura natural, de que las dotò naturaleza; y la experiencia, de los efectos maravillosos, que desde el principio del mudo se verian con el uso dellas. Plinio dice, que Cain descubriò los metales; y assi hallaria tambien las piedras preciosas, que suelen criarse en sus senos. Y Tubal Cain fue el que labrò estos metales. Y assi seria tambien su primer Lapidario. Y Pineda, tratando de las primeras q̄ huvò, dice, que Noè puso en el Arca, y en cada vna de las mansiones de los animales, y en los retretes donde vivian èl, y sus hijos, algunas piedras preciosas de las mas resplandecientes, para que diessen luz en la obscuridad, causada por estã cerradas las puertas, y ventanas del Arca.

2 Pero tomãdo por guìa à la razon natural; juzgo, que la primera piedra que se descubriò en el mundo, fue el jaspè, por ser la que se cria en la superficie de la tierra, y la que mas facilmente, y à cada passo se halla en ella, como dice Alberto Magno: *In mistris par-*

En su Monarquia.

Nota 8;

ribus invenitur. Y assi lo fize Alcazar, y lo observò Plin. dándole el lauro de la antigüedad: *Antiquitatis gloriam retinet.*

3 Solino, y Plinio dan el ultimo lugar en el valor, y estimacion à la piedra sardio, ò farda; pero advierte Alcazar, que esta caída ha sucedido con el tiempo; porque acontece, que aviendo sido vna piedra estimada de los antiguos Lapidarios en mucho mas que otras, de los modernos, se allane à muy inferior estimacion. Y aun suele acontecer esta de figualdad à vn mesmo tiempo en diferentes Regiones, y Reynos, como se ha visto en la esmeralda; pues antiguamente las mas pequeñas se pagavan à quarenta escudos; y oy en el Brasil es à mucho menos. El vulgo llama al fardo cornerina corrupto el nombre, *Carnerina*, porque su color es de carne, como dice Plinio, y assi en el Hebreo se llama, *Eldan*, esto es, *Caro rubra*. Carne rubia. Plinio dice, que se engendra en el corazon de vna peña, y que jamás se empeña, ni con el vaho, ò vapor. San Epifanio dice, se rinde facilmente al hierro, y que se dexa labrar de él. Abulense, y Vincencio reconocen en él virtud de alegrar el corazon. Aretas dice, q pone terror, y espanto à las fieras mas bravas.

4 El valor, y estimacion de las piedras preciosas, es

tà fundado en la opinion, que los hombres suelen tener de ellas, y asi como esta puede ser varia, segun los tiempos, ò regiones donde se hallan, el valor no tendrá punto fixo: por lo qual entre las piedras suele aver competencia, y como mudas quejas de los hombres, que ya las suben, ya las abaten en la estimacion. Oy el rubi comunmente se estima mas que el diamante, el qual segun los antiguos, solia tener el primado de las piedras preciosas, agraviandose entonces el rubi, por estimarse mas el color muerto del diamante que el suyo roxo, vivo, y claro. Es el diamante de tan superior calidad, que no le penetra el fuego, ni aun le calienta, dice Ramirez, y que tal vez tuvo à vno por nueve dias al fuego, sin que le hiziese alguna lesiõ. Suda si se le acerca alguna porçõn, dice Adán Leoniceño. El que está en el tesoro del gran Turco, es poco menos que media nuez; es el mejor que se conoce. Mexia dice, que está opinado, pone ánimo, y valentia al que le trae consigo. Y Pedro de Bobis, que le quita à la piedra imán la fuerça de attract el hierro, pero Ramirez dice, experimentò lo contrario. Halas dado tambien el safiro, quexoso por tener color de Cielo, de que le pongan à otros, Pompeyo des-

pues de aver sujetado à Oriente, no haciendo estimacion de las piedras mas preciosas que se conocen, mandò se buscasen otras, hasta que entonces no halladas, ni buscadas, y que de ellas se formasse vna imagen de su rostro. Vn Senador Romano, dice Plinio, traxo de la India vna piedra llamada Opalo, no conocida hasta entonces; y aunque pequeña se apreció en veinte mil escudos.

5 De las piedras conocidas en vn tiempo, el cristal fue de grande estima. Neron estimava dos vasos que tenia del en mucho mas que el resto de su tesoro: y estando ya para morir, embidioso de que los sucesores del Imperio bebiesen en ellos, èl mismo los quebrò con sus manos. Si bien oy el cristal es de muy inferior estima: hallase en los Alpes entre montañas frigidísimas, y sin camino. Vn Tyrano de los Sannios, llamado Policrates estimava vna piedra Sardonis en tanto, que queriendo pagar el diezmo de su felicidad, y de todos los bienes temporales, que avia gozado en el discurso de su vida à la falsa Diosa Fortuna, arrojò en el mar vn anillo, en que tenia engastada esta piedra, tan pequeña, que vn pez de moderada grandeza se lo tragò, y poniendolo vndia aderezado en su mesa, se lo restituyó, y despues de algunos

años vino à poder de Augusto Cessar, el qual la mandò engastar en vna riquísima corona, ofreciendola à la falsa Diosa Concordia, por cosa de grande valor, y estima.

6 El Carbuco, dicen comunmente los Naturales, es la piedra de mayor estima, y que tiene el Principado entre todas las demás, como nota Fernand. Esta era la piedra, de que se haze mencion en el Exodo, colocada en el segundo orden del racional del Sumo Sacerdote: y en primer lugar, como lo entienden los mas de los Hebreos, à quien figuen la Vulgata, y San Geronimo, el qual dice, que la piedra, con que el Serafin purificò los labios del Profeta, era Carbuco, y juzga es simbolo de la divina palabra, que como dice San Lucas, dà luz de fuego al mundo: *Ignem vini mittere in terram.* Y el Sábio, que tanto supo del justo valor de las piedras preciosas, le dà el primer lugar de dignidad para el engaste de oro: *Gemmula carbunculi in ornameto auri.* La estimacion de aquesta piedra, se funda en su gran resplandor, en medio de las tinieblas mas obscuras, como nota San Ilidoro, de modo, que la noche nunca ha podido vencer sus lucientes rayos. Refiere alcazar de algunos, que dicen, nace esta piedra

*En su Teo
soro.*

Cap. 28.

*Sobre el
c. 5 4. de
Isaias, y
sobre el
6.*

*Cap. 12.
Ecle. 329*

*Lib. 16.
c. 13.*

en la frente de vn animal: y ay quien diga que la cubre, y descubre quando quiere, por averle dado Naturaleza vna nativa cortina, que corre para esconderla, ò manifestarla; notan Plinio, y Alcazar, que quanto mas se levanta esta piedra, y mas se acerca à la Region del fuego, à quien reconoce, resplandece, y luce mas. Por esso tomò esse nombre, que en Griego est: *Antrax*, y en Latin: *Prunna ignita*, carbon encendido; como tambien su excelencia entre las demás piedras, como la tiene el fuego entre los elementos; si bien como dicen Plinio, y Aristoteles, le haze punta al fuego, mostrandose superior, y nada sujeta à èl, usando, no solo de sus calidades de alumbrar, como se ha dicho, sino tambien en detener la cera, y calentar, como nota Alcazar, y juntamente mostrandose superior, despues de estar caliente al Sol, ò al calor natural de la mano sobrepuesta en ella, atrayendo las pajas, como materia, en que parece pretende fomentar su fuego oculto.

7 El carbunco, dice Don Constantino, y otros, no se diferencia del Rubi: Mexia, y Bonardez dicen haze bin quisto al que le trae consigo. Alcazar tiene por opinion probable, y fundada la de algunos, que dicen, que el carbunco, es lo mes-

mo que el diamante; y que essa es la causa, porque en la Sagrada Escritura no se haze mencion de èl, con titulo, y nombre de diamante, por hazerse con el de carbunco; y por las señas se colige son lo mesmo. Porq̄ del diamante de Chipre; cuya noticia, mejor seria la q̄ tendrían los Hebreos, dice Plinio, es de color de metal hecho fuego, q̄ es el del carbunco. Y que no haze caso del fuego, como tampoco del hierro, no sugetandose à èl; porque resiste à los martillos, y à otros instrumentos, que pudieran quebrantar su firmeza, como dicen Solino, y San Agustín; bien esso se entiendo de los Arabes, è Indios, porque los de Chipre, dice Solino, se ablandan con el martillo; sola la sangre del carbrito los enternece à todos, estando caliente, y recién sacada de esse animal. Dà la razon de essa mayor fuerça San Isidoro, y es porque essa sangre es calidissima, y notablemente penetrante, y assi facilmente halla entrada por los poros del diamante, aunque estèn tan cerrados. Y dice Plinio, que entónces se divide en tantas partes, que apenas las percibe la vista, y que con sus polvos se ablanda qualquier, piedra, por dura, è impenetrable que sea.

8 Tiene tambien el diamante, dize Alcazar, virtud atractiva trae àzia si el hierro; y

Cap. 1.
Meth.
cent.
148.

Cap. 53.
De civi.
lib. 37.
cap. 4.

Lib. 12.
cap. 2.

como dice Solino, para moſtrar la ſuperioridad que tiene à la piedra imàn, en preſencia de el diamante no tiene actividad alguna, en atraer el hierro, y ſi antes le ha atraído, en dándole viſta, luego al punto le ſuelta. Es muy medicinal contra qualquier veneno; alegra el corazon, y echa del alma imaginaciones moleſtas, y penoſas. Plinio dice, que el mayor diamante que ſe ha hallado no excede al meollo de vna avellana moderada. Y el

Libr. 37.
cap. 4.

Libr. 37.
cap. 7.

Lib. 16.
cap. 3.

meſmo, y San Iſidro dicen, que los diamantes Indicos, Garamanticos, y de Tracia, aunque ſon de color de fuego, por ſer eſpecie de Carbuſco; pero que eſtán ceñidos con vna vena blanca; y que aunque echados al fuego parece que ſe ſugetan à el, y que ſe mueren; pero que rociados con agua, comiençan à arder, y echar de ſí llamas de fuego. Como tambien dice el meſmo Plinio del Carbuſco, que echado en vinagre fuerte luze deſpues mucho mas q̄ antes, y como que deſpide rayos de fuego.

9 Otros graves Autores ſienten, que el Calcedonio, que es vna de las piedras de que ſe haze mencion en el Apocalypſi, es lo miſmo que el Carbuſco, por la ſemejança que tiene en las calidades; y porque le parece es impoſſible no contarſe entre las que

Cap. 22.

vió San Juan, ſiendo vna de las del racional, en el qual ſe alude à ellas. Aſi lo ſienten S. Iſidoro, Beda, y Areraſ. Y eſte advierte, que tomò ſu nombre de Calcedonia, y que ſe eria en ſus riberas deſiertas.

10 El valor, y precio, que ſe debe à las piedras preciosas por ſus virtudes ocultas, ſuele tambien deſcaecer yendo à mucho menos con el tiempo, como dice Alberto Magno. Y aſi lo ſiente Alcazar; y que deſpues de muchos años perece la virtud de algunas piedras preciosas, en las cuales no queda mas que la figura, y el color.

Lib. 2. de
Mineral

CAPITULO XXII.

Qual de las piedras preciosas es mayor de cuerpo entre ellas; y ſi ay algunas que ſean monſtruoſas, y de dos eſpecies juntamente.

NO ſe trata del ciſtal, y de otras piedras, que oy no tienen tanta eſtima, ſino de las de mas nombre, y opinion. Y entre ellas es ſin duda que el topacio es la mayor en cantidad corporea, como nota Alcazar, y dice Plinio; porque en ſu tiempo refiere averſe hallado vna de eſtatura de vn hombre. Georgio Agricola, dice, que en Dania es verde. Eſtravon, tratandole de los que haze mencion

Lib. 6.

Lib. 16.

Pli.

Plinio dice, es dorada, por ser lo mismo que el crisopacio: Alcazar dice, que se compadece el ser verde, y dorada; el verde que le dan los Antiguos, es porraceo, semejante al del puerro; no al del jugo de esta planta, sino al de sus hojas, como lo entiendo Alcazar, verde claro, mas obscuro que el de la lechuga, que tira a lodofo. Y segun esto sera verde resplandeciente, como el que vemos en las alas de algunas avicillas, y en los escarabajos de las Indias. Estravon dice, que lo dorado es muy semejante al resplandor del oro, y su luz tan semejante a la del Sol, que deslumbra con sus rayos, como con los suyos el Sol de Medio dia. Tomò esta piedra su nombre de vna Isla llamada asi, donde se halla, como dice Plinio, ò porque estava tan retirada de la vista de los hombres, que era necesario buscarla con gran diligencia, y cuidado; y asi se llama *Topatium*, que es lo mesmo en el Griego, que *Quasium*, la que se busca por la dificultad que ay en dexarse hallar. Era tan estimada de los Reyes de Egipto, que alquilavan muchos hombres, para que anduviesen en su busca. Y en los principios de su invencion, dice Berchorio, no se hallaba cosa mas preciosa en los tesoros de los Reyes. Y asi lo nota Plinio,

2 Vincencio, y Arnoldo dicen; tratando de sus calidades naturales del topacio, que es frigidissima por naturaleza, y que asi no dexa calentarse, aunque mas le pongan al fuego. Y de ai procede el efecto, que repara Ricio; y es, que si vno trae vn anillo de topacio, y entra la mano en agua hirviendo, no se quemara; y el que otros dicen, que tiene de templar la ira, y la luxuria. Vincencio, y Berchorio dicen, que es mas lucida que ninguna de las demàs piedras preciosas. Y asi lo sieme tambien San Ambrosio, sobre lo del Psalmo 118. *Super aurum, & topatium*; y dice el Santo, que esta piedra tiene esta especial calidad, que si la quieren pulir, y alisar mas de lo que està por naturaleza, se pone de peor condicion, agraviandose de que el arte quiera perfeccionar su naturaleza, por ser tan aventajada. Y asi mostrandose entonces senrida de su agravio, dicen estos Autores, se viste de luto, escondiendo su luz.

3 Ay tambien entre las piedras preciosas algunas monstruosas por naturaleza, hallandose en ellas juntas dos especies, ò partes, que en sus calidades parecen serlo. Garcia, que escrivio de cosas de Indias, dice, que alguna vez se han hallado algunas piedras,

Lib. 16.

En las

En las

En las

En las

En las

En las

En el lugar citado.

dras, por vna parte safiros, y por otra carbuncos. Y Alcazar dice, se han observado otras, por vna parte sardas, y por otra amatistos. Y no es maravilla, que en este genero de mixtos padezca la naturaleza sus manchas, y lunares, como suele en otros.

CAPITULO XXIII.

Si ay piedras que sean vivientes, y que pueden moverse àzia lo alto con natural moviento; y si ay entre ellas machos, y hembras, algunas que esten preñadas, con fetos semejantes en su naturaleza.

Cap. 116

Dioscorides, dà ocasion para dudar, si algunas piedras son vivientes, que crezcan, como las plantas, y animales; porquè tratando de la piedra Selenite, que es parecida al talco, y que toma esse nombre de la Luna, à quien el Griego llama *Solone*; como nota Laguna, dice, que crece, y mengua al passo de la Luna, como los vivientes aqueos, que reconocen el influxo de esse Planeta. Nace essa piedra en Arabia, es blanca, transparente, y liviana, como dice Dioscorides; y que arada à los arboles esteriles, los hace fructuosos; y que bebida en polvos, es contra la gota coral. Tambien refiere So-

lino, y San Isidro las acciones, y movimientos, que padecen vitales de la piedra Sagda, la qual estando en lo profundo del mar, sale con grande impetu à la superficie del agua en busca de los navios que passan por ella, à cuyos costados se ase tan fuertemente, que no es posible desafirla, sino es cortando la parte de la tabla donde se clava, buscando, à lo que parece, ir en compania de los navegantes, y hallar mejor sitio, y lugar del que le diò naturaleza.

Entre las piedras preciosas ay tambien algunas que son tenidas, respeto de otras, por perfectas en su especie; y assi Teofrasto, y Plinio, como nota Alcazar, llaman machos à los de mas vivo color, y hembras à los de mas muetto. Y Laguna dice, que de la piedra Actite, que es la que llamamos del Aguila por tenerla las Aguilas comunmente en sus nidos, sin la qual no les es posible el parto; ay macho que es menor que la hembra, y de color algo encendido; y dentro de el se siente otra piedra durissima; la hembra tiene figura ovada, y es de color ceniciento; no es tan consistente en sus partes, y lo que contiene dentro de si, es como barro, ò arena. Tiene esta piedra por efecto maravilloso provocar al parto, y ha de ser

En el lugar citado.

Sobre el cap. 118 de Diosc.

Hurtada del nido del Aguila, porque sabe escoger la de mayor virtud; y dice Dioscorides, que para el buen efecto se ate del brazo, ò muslo izquierdo de la preñada; de lo qual dà por razon Laguna, que las partes izquierdas del cuerpo humano, son mas flacas que las derechas, como se vè en la mano, y pie izquierdo; y así en el vaso materno la parte izquierda es mas fria que la derecha; y así en ella comunmente se conciben las hembras; y por esta mayor frialdad, y flaqueza necesita mas de ayuda. Pero advierte este Doctor, que es tan grande la eficacia de esta piedra, que si luego que sucede el parto, no la retiran de la recién parida, naturalmente atraerá, no solo las partes, sino tambien al mismo vaso femineo, como la piedra imán al azero.

3 De lo que destos Doctores se ha referido, se colige, que la piedra del Aguila es fecunda, y capaz de feto en sus entrañas; y Alcazar dice del Sardo, ò Cornerina, que es madre del Amaristo; como se echa de ver en algunas piedras, que por una parte son Sargas, y por otra Amaristos; como lo vido, y experimentò este grave Autor. Y Vives dice, supo de muchos, que el Principe Rastasio tenia diamantes preñados, que parian à otros diamantes. Y Mayolo afirma lo

mismo; y que en Inglaterra ay montes de ellos, que están preñados de otros. Y esse efecto succede endureciendose, y apretandose el humor interior de la piedra, que ella suda, y no teniendo por donde evaporarse; por no ser el diamante poroso. Lo mismo refiere Vincencio de la piedra Luna, que se fecunda poniendola en lo alto de los arboles.

Li. 8. c. 5

CAPITULO XXIV.

De las piedras preciosas, apacibles à la vista, por la variedad de sus colores, ya repartidos, ya juntos en ellas, y por las cosas diferentes que algunas vezes representan.

CRIO Dios las cosas sublunares para el servicio del hombre, y especialmente las piedras preciosas, resplandecientes, y hermosas para el agrado, y solaz de sus sentidos. Y como el de la vista es el mas principal entre todos, se esmerò naturaleza en darle en ellas objetos apacibles, que le recreen, y deleiten. Pues la piedra que mas lucida es en lo fino del color, con que se hace perceptible à la vista, es la esmeralda, que en el Hebreo se llama *Barequet*, que quiere decir Piedra, que con excelencia resplandece. Ateniño dice tomò el nombre de su

Li. 3. c. 8

Sobre el
lib. 2. de
Civi. c. 4.
Col. 18.
S. sunt.

su resplandor insigne; y así las antiguas eran mucho más lucidas que las nuestras, como se colige de su nombre, y lo nota Alcazar. Plinio dice, que los Scyticos se diferencian de los demás, como la esmeralda de las demás piedras. Estos, y los Egypcios, por su dureza, y por la gran veneracion en que antiguamente estaban, no solían partílos. Y no solo eran estimadas por su hermoso color, sino por hallarse alguna vez de insigne grandeza. Teofrasto, como dice Plinio, refiere de vna, que embió el Rey de Babylonia, de quatro codos de largo. Y Hantaneo dice, que el Sultán le embió vn cantaro de esmeraldas, lleno de balsamo, al Emperador Federico. Y Conrado, que por los años de quinientos, entre otras piezas de valor, que tenía el Templo de Maguncia, era vna esmeralda de la grandeza de medio melon grande. En el Reyno de Mexico eran muy estimadas, y las ponian los Indios en los rostros de sus Idolos. Y en el nuevo Reyno de Granada, y en el Pirù se crían en piedras, à modo de cristales, y poco à poco se van quaxando, y afinando; porque suelen verse vnas del todo blancas, otras casi blancas; vnas medio blancas, y medio verdes, y otras verdes del todo. En aquella Region ay vna Pro-

vincia, que se llama de las esmeraldas, de que se tiene confusa noticia, porque aun no se ha conquistado. Ay algunas del tamaño de vna nuez, otras de vn huevo: La que se conoce oy por mayor en Europa, es el Carino, ò plato en que cenò Christo Señor nuestro, que se guarda en Genova, mas por joya, que por reliquia, pues solo el vulgo la califica por tal. En la Flota del año de 87. se observò vinieron dos caxones de esmeraldas, que tenía cada vno por lo ménos quatro arrobas de ellas, y algunas de la grandeza de las que se han dicho. No es creíble fuesse esmeralda fina la que presentò el Rey de Babylonia al de Egypcio, de quatro codos de largo, y tres de ancho, como dice Teofrasto, ò la piedra, ò pilar de esmeralda, que avia en el Templo de Hercules, que era vna aguja de quarenta codos de largo, y de ancho, en partes, quatro, y en partes más; así lo advierte Plinio: sería como los pilares que ay en la Iglesia Cathedral de Cordova, desde el tiempo que era mezquita de los Reyes Miramamolines, que son de piedra, no propriamente esmeralda, como algunos han dicho, sino con alguna semejança.

2 Es la esmeralda por naturaleza de mucha estima, por sus grandes virtudes. La

Lib. 37
cap. 5.

Lib. 37.
cap. 3.

Lib. 37.
cap. 5.

Li. 7. c. 5

In Chro.

primera es, ser vn objeto muy agradable à la vista; porque ninguna cosa mas la conforta que lo verde, y assi se experimenta, que quando està mas cansada de otros, descansa con lo verde; y ninguna cosa es de mas fino, y perfecto verde que la esmeralda; por esso Neron para doblar el gusto de la vista de los Gladiadores, se ponìa à mirarlos en vn espejo de esmeralda, con arte, y confortativo del corazon triste, y melancolico; y assi es simbolo de la esperança, con la qual suele alentarse el corazon mas caido. El iris, ò arco, que rodeava el Trono de Dios, era todo de esmeralda, sin mezcla, ni mancha alguna de sangre, sin el amarillo del miedo, ò temor, que son los colores comunes en los arcos Celestiales; figura del que dixo Dios por Isaias pondria en las nuves, para assegurar al mundo de otro segundo diluvio de aguas.

3 La piedra Berrillo ay quien diga, es lo mesmo que esmeralda, y que se diferencian solamente, en que lo verde de esta es mas lucido, y el de aquella mas sordo; y que por esso solia librase con angulos, para avivarlo mas. Alcazar dice, se diferencian tambien en el color, porque à la esmeralda nadiese la llama garça, ò de color entre verde, y blanco; y al Berrillo le llama assi Triphiodoro:

y Sileno dice, que su color es de verde mar, era antiguamente estimadissimos. Quinto Curcio dice, que el cerro de oro que Sesites diò à Alexandro, tenia engastada essa piedra. Vna de sus propiedades, es el parecer mejor sin engaste de oro, ni plata. Y dice Alcazar, que algunos le atribuyen el ser favorable à los que pelean, y que es enemigo de los perezosos, y que ataja los corrimientos à los ojos, y à la garganta.

4 El Crisopacio, dice Plinio, es especie de Berrillo, aunque el verde tira à amarillo; es opaco, dice Alcazar, siguiendo à Plinio, cuenta es natural de Etiopia. Sabese del Topacio es tambien verde, como lo dice Agricola; y es especie de jaspe, de las quatro que le atribuye Plinio, que son los verdes, los azules, los roxos, y los blancos; de los verdes, vnos traen el color mas confuso que otros; en los roxos se distinguen el purpureo, y el de color de violetas; en los azules, vno es encendido, otro rosado, otro de color de carne; de los blancos, vnos se llaman cristalinos, otros de niève; otros dicen están sembrados de estrellas, ò puntos de oro. Vincencio dice, que el oriente goza de diez y seis especies de el, y que la mas temejante à la esmeralda, que se llama Grammaticas, està cubierta con vna cinta blanca; el

Cap. 65.

Libr. 9.

Lib. 57.
cap. 5.

Cap. 4.

Ensu Poe
ma de incendio de
Troja.

verde detiene el fluxo de sangre, como dice Alberto Magno. Y Alcazar nota, que es remedio experimentado en el que tiene betas coloradas, señal que le puso Dios para denotar esta virtud, y porque la tiene para reprimir el incendio libidinoso, resfriando la sangre.

Recrease tambien la vista con el Safiro, que segun Plinio, es vna piedra azul con manchas, ò puntos de oro; es cordial, y toma el color de las violetas. Regalase tambien con el color negro del Gigates, el qual, como dice Solino arde en el agua, y se apaga en el azeyte. El Sardonix es en parte negro, y en parte blanco, y algo roxo. Plinio, y Solino dicen, que los mas preciosos no son transparentes; viavan de ellos los Romanos para anillos, y sellos. El Achates es tambien de muchos colores, como vn espejo, donde se experimentan varios efectos. Plinio dice, que en vno se representavan las nueve Musas con sus instrumentos en las manos, y Apolo en medio de ellas; dicen mas, que es contra la ponçoña de arañas, y escorpiones; que quita la sed, y fortaleze la vista. Y en otra parte dice, que aviendo sido en vn tiempo grandemente estimado, en el suyo era tenido en poco, *Achates in magna fuit auctoritate, nunc in aulla est.* La pic-

dra Menfite, que se cria en Egipto, cerca de la Ciudad de Menfis, es de color vario, como dice Dioscorides, y que es tan grande como los guijarros medianos del rio, y que vntandose con sus polvos qualquier parte del cuerpo, que se quiera cortar, ò quemar, se entumece de modo que no se siente el gran dolor. Y en otra parte dice de los Diasperos, que son varios en el color de betas blancas, y de oro, aunque otros son de color de esmeralda, otros de color de Cielo. En vno de estos, dice Plinio, como refiere Laguna, estava esculpido Nerón todo armado. El verde es mas medicinal, dice este Doctor; porque traído sobre el estomago, le dà fuerças, y vigor, ataja los vomitos, no consiente que el que lo trae se maree; aumenta el calor para la buena digestion. Tambien fue muy celebrado el Gagata de Pirro, que representava figuras de hombres, de cavallos, aves, fieras, rios, y montes: dice Mayolo es natural de Sicilia, y que se halla en las riberas del rio Acates. Alberto Magno dice, que vido vna en San Marcos de Venecia, que naturalmente representava vna cabeza Real con su Corona. Y Fulgoso dice, aver visto en otro marmol, en Mantua cosa semejante. Y Ortelio, dice, que en vn lago de Manifestad se crian

Cap. 115

Cap. 117
lib. 7.Sabrecessa
cap.

Cap. 24.

Cap. 102

L. I. c. 62
In Manifestad
feldia

crian algunas piedras, à las quales la naturaleza hermoseò con figuras de diferentes animales de pezes, arañas, y otros; pero la piedra que merece mas estimacion, por la mucha variedad de colores, es la que Solino llama Alexcontalithon, en la qual con ser muy pequeño se hallan con distincion sesenta diferentes colores, que andan repartidos en otras piedras preciosas.

Cap. 34.

CAPITULO XXV.

De otras piedras gratas à otros sentidos del hombre.

LOs demas sentidos humanos quedarian quejosos, sino hallassen en las piedras preciosas materia de recreacion, dandola tan copiosa, como se ha dicho à la vista. El oido se recrea, dice Celio Rodigino, con cierta piedra, que tocandola con otra, suena, como si fuese vna muy acordada lyra: Y de otra dize Eusebio, que al salir el Sol todos los dias con sus rayos la tocava como vn perfecto instrumento musico, y que esta virtud le durò hasta la venida de Christo Señor nuestro.

2 El olfato tiene tambien derecho, para que las piedras preciosas lo recreen. La que se llama, *Ligurium*, como dice

Libr. 37. Teofrasto, porque nace junto à cap. 23. Liguria: es la que vulgarmente

llamamos ambar: Plinio la llama, *Luccinum*: Y Metrodoroto dice, es sudor de vn arbol de Liguria. Teofrasto, y San Basilio, que es goma que sale de ciertas plantas, la qual despues se convierte en esta piedra; y que tiene virtud atractiva de las pajas, y de animales, que se ven detenidos con su fuerza. Y San Isidoro dice, que calentada con el calor de los dedos, atrae las pajas, y hojas de arboles, y cosas semejantes. Olo dice, que vn arbol de pez, estando el Sol en el Signo de Cancro, despide vn humor, que cayendo en el agua, y endureciendose en ella, se convierte en piedra; si bien antes que se endurezca, por ser humor glutinoso, se lleva tras si todo lo que encuentra, y se le acerca, siendo materia ligera, como moscas, ranas, hojas de arboles, y cosas semejantes; las quales llevadas juntamente con el por el agua, suelen endurecerse, y convertirse en piedra, y despues suele arrojarlas en algunas riberas, como se dice hallarse en las de Canaria. Y dice, que esta es el ambar.

3 Alcazar, y otros dicen; ser fabula lo que algunos afirman, que cierta especie de Liguria se forma de la orina del linice: atribuyese à Plinio, y por esto Demostrato lo llama, *Lingurio*; pero esto es otro genero de piedra, como nota Mayo-

En el lugar citado, sobre el c. 9. a San Matheo. Libr. 16 cap. 8.

Libr. 12 cap. 8.

Col. 182

Libr. 16.
ap. 13.

lo de que trata S. Isidoro. Si bien ha auido ocasion para confundirse por la semejança del color, y de la virtud atractiva, porque como dice el Santo, calentandola el Sol, suele atraer las pajas, y cosas semejantes. Plinio dice, que estas piedras tienen virtud para quebrar las de la tetica, y para el mal de la tetica, ò bebiendose en vino, ò trayendolas consigo.

Cap. 38.

4 Otras ay à quien toca satisfacer el aperito de el gusto, porque este sentido no quede agraviado, estando los demas favorecidos con las calidades de otras piedras. Solino, San Iúdro, y Plinio dicen, que ay vna piedra, que rociada con agua, dà color, y sabor de vino: y tiene esta maravillosa virtud, que resiste à la embriaguez; el color de esta piedra es roxo obscuro, nace en Persia, y llamase Dionisio.

Libr. 16.
cap. 4.
Libr. 37.
cap. 101.

5 Otras piedras ay, que gustadas tienen sabor como de comida: en la Isla Malayar de la India Oriental ay vna, de quien escriuò el Colegio de Goa, año de 1551. que embuelta en las hojas de cierta legumbre, y trayendola en la boca, con su calor virtual haze vna comida sabrosa, y que satisface al gusto, y à la hambre. Y Lyra, y Ramusio, tratando de la navegacion de Tambulo, hazen mencion de vnas piedras dulces al gusto de sabor de hi-

Libr. 15.
Tom. 11.

gos. Y Solino la haze de la piedra Galactite, que se halla en las riberas del rio Achulo, y en la Grecia: es piedra negra, la qual si se muele, dà vn licor blanco, de labor de leche, como dice Solino: dióle esse nombre el Griego, como dice Laguna, porque la leche tiene por nombre, *Gala*. Poniendola pendiente al cuello de la madre, ò del ama, les fecunda los pechos. Y dice el mesmo Doctor, que tomandola en la boca se deshaze toda en esse humor. La Melite es semejante à la Galactite: deshazese en vn licor dulce como la miel. El Acates, dizem Solino, y Plinio, que entrando en la boca apaga luego la sed.

Cap. 132

Cap. 1082

Cap. 10.

Libr. 372

Cap. 10.

6 El tacto se recrea tambien con algunas de las piedras, porque suelen ser blandas, y suaves; qual es aquella que dice Acosta se halla en la Nueva-España, la qual aunque tiene competente dureza à la naturaleza de ser piedra, pero se sujeta al tacto, como qualquier cuerpo flexible; y para ser dividida en las partes que pretende el instrumento. Si bien el mismo halla tambien deleyte en otras por su dureza, y consistencia, quales son aquellas, que dice Pedro Martir, se hallan en Nueva-España, tan duras como el hierro, de las quales se sirven los Naturales para los mesmos ministerios que el hierro.

Año 15602

In sum2

Sobre el
cap. I 10.
de Diosc.

Oviedo dice se hacen de ellas navajas muy agudas, hachas tan fuertes, que parten arboles de notable grandeza. De la dureza del diamante, y de otras piedras, ya se ha dicho. El Alavastro es vna de las piedras que pertenecen al objeto del tacto, como dice Laguna, por ser muy lisa, y suave, como lo significa en Griego su nombre, *Alabastros*; y deslízase tanto de las manos, que apenas puede detenerse entre los dedos. Si bien otros dicen se llama así; porque la mas perfecta, y en mas cantidad se halla en vna Ciudad de Egipto, llamada Alavastro. Es especie de perfectísimo marmol, y así se halla en grande abundancia en las ruinas de Roma, traída desde su fundación de Egipto. Oy se descubre mucha en algunas partes de Alemania, è Italia. Tiene se por la mejor la de color melado. Su calidad es ser muy cerrada de poros. Y por esso antiguamente solia aver vasos hechos de esta piedra, en los quales se guardavan, y conservavan por largo tiempo los vnguentos preciosos, porque no se evaporassen, y por fomentarlos mas con su gran frialdad. Es tambien de partes muy consistentes, y así suelen adornar con ella los edificios Reales, y los Templos, y Santuarios mas ricos. Algunos juzgan que el cristal es especie de alavastro,

por hallarse casi siempre en sus minas, y que es como el marmol estremadamente digesto, y purificado. Y coligese tambien de que siempre se muestra sexangulo, lo qual no tendria si fuese agua congelada, porque tomara varias formas, como el yelo. Del Alavastro, dice Dioscorides, que mezclado despues de hecho polvos con ceniza, resuelve qualquier dureza; y que incorporado con cera, mitiga los dolores de estomago. Y del cristal, dice Laguna, que molido sobre piedra de porfiro, y dado à beber con agua de llanten, es vtil contra la disenteria, y las flores blancas de las mugeres, y que vna dragma, con leche de pepitas de melon, ò de calavaza, acrecienta la leche; y con miel deseca, y encora qualquier llaga, y sus polvos purifican los dientes, y los blanquean.

CAPITULO XXVI.

De la Piedra Bezar, y sus calidades; y si ella, y otras piedras, y metales son portables, ò como son utiles para que surran sus efectos; y si tienen partes de diferentes calidades, y si estas las muestran con señales exteriores.

LA Piedra Bezar se halla en los buches, y vientres de vnos animales de Occidente, llamados Guanacos;

Pacos, Uluñas, y Tatugas. De los Guanacos, y Pacos, que son carneros de la tierra, se sacan las mas pequeñas, y mas pardas, no estimadas tanto como otras, por no aver calificado en grado subido su virtud medicinal; las de las Vicuñas, que son mayores, pardas, ò blancas, son tenidas por las mejores; hallanse igualmente en machos, y hembras: los animales, que las crían, andan de ordinario entre nieve, y se sustentan de los pastos cercanos à ella; y entre las yervas que comen, ay vna, con la qual se preservan de la ponçoña de las aguas; y pastos emponçoñados de algunos animales, como se sabe por tradició, y aviso de los Indios antiguos; y de esta yerva se eria, dice Acofta, la piedra bezar; lo qual dice con lo que nota Plin. de algunas cabras monteses, que se apacientan de ponçoña, sin empacérlas. Y aunque algunos carneros, y ovejías, llevados de Castilla, se apacientan allà en los mismos prados, no se ha experimentado tener estas piedras. Y preguntando la razon desso à los Indios, responden, no se persuaden que conozcan aquella yerva; y que algunas vezes la han hallado en algunos gamos, y en otros animales; lo qual conviene con lo que se dice, que en la Nueva-España se hallan piedras bezares, no aviendo en ella Vicuñas, ni los

demàs animales en quien se hallan, sino solamente ciervos, los quales tambien la crían.

2 El primer grado de estimacion; dice Acofta, le tienen las de la India Oriental, que son del color del azeytuna; el segundo las del Pirù; y entre ellas ay muchas diferencias; vnas son redondas, otras ovadas, otras de diferentes formas; ay negras, pardas, blancas, avellanadas, y como doradas; vnas como avellanas; y menores; otras como nuezes, ò huevos de paloma, y algunas se han visto como vna buena naranja; y todas se componen de dos diferentes rúnicas. Y dice Acofta, no ay regla cierta, ni en el color, ni el tamaño, ò en la figura, para juzgar qual sea mas fina, y en su conocimiento puede aver algun engaño; porque los Indios despues que han visto la mucha estimacion que se hace de ellas, las han adulterado con algunos artificios; y no es argumento de ser falsa, fundarse la piedra en algun palillo, ò cosa semejante, que se halle en lo intimo de ella; porque acontece tragar aquello el animal, y quaxarse sobre ello poco à poco la piedra. Tienen finalmente el tercer grado las de Nueva España.

3 Esta piedra, que es Reyna de los venenos, q̄ esto quiere decir bezar, ha hecho notables pruebas de su real vir-

dad; es buena para el cavardete de España, è Italia, para mal de corazon, para calenturas pestíferas, y para todos los males que proceden de humor melancólico. Vnos la toman en vino, otros en vinagre, ò en agua de azúcar, ò de lengua de buey, ò de borrajas; y así de otros modos. No tiene sabor alguno, ni materia de sustento, como dice Raciel.

4 Duda es vniversal, si las piedras preciosas como la Cornerina, y otras, ò las medicinales como la Bezar, si el oro, la plata, y azogue en polvos, que aprovechan para diferentes enfermedades, à que se aplican, surtirán el efecto, tomándose por la boca; como lo duda Languio, y parece que resistiendo las mas de aquestas cosas al fuego, y no pudiendo èl vencerlas, y gástarlas, no podrá el calor natural sugarlas à la digestion para que su virtud passe en el Chilo, que se comunica al higado, y de èl à las demás partes; y así sin que tengan efecto, vendrán à expelerse por el vientre, como otras materias, que no puede vencer el calor natural.

5 Respondo, que à la traza que muchos medicamentos que tomados por la boca no se convierten en mantenimiento, ni en el Chilo, que se comunica al higado, no por esto dexan de alterarse, y atraer con virtud

oculta los humores con quien tienen natural antipatia; como generalmente lo dicen los Medicos de muchos purgantes, como de la Escamonia; así los polvos de la piedra Bezar, de la Cornerina, y de otros cordiales, confortan el corazon, y la facultad vital; y especialmente lo dixo Avicena de Oro: Y aunque Valles dice, que es de naturaleza de agua, y así frio, y hamedo; pero Plateario dice es seco, y caliente en grado remiso, y que es el mas templado de todos los metales, y proporcionado al temperamento del corazon humano, y opuesto à la melantolia que èl padece, y por virtud oculta su especial confortativo.

6 Respondo tambien, que las piedras suelen ser de partes de diferentes virtudes; que es lo que el Filosofo llama eterogeneas, como lo vemos en la piedra imán, la qual no atrae el hierro por todas partes, como lo nota Eusebio, y así de otras diferentes: así tambien en los metales ay partes de diferentes calidades, y virtudes; y por esto en el hierro, nota esse Autor, ay hueso, en que se sustenta, rostro con que mira à la piedra imán, boca con que se oscule, y espalda con que huye, y se retira, y generalmente de lo que se ha dicho de las piedras preciosas consta, que todas las mas son viles para algun achaque.

Caseo: 24
cap. 78
Li. de Sa-
cra Phi-
cap. 24

Reſta ver, ſi para conocer ſus virtudes las marcò naturaleza con algunas ſeñales exteriores, y por lo menos conocemos algunas con ellas: la piedra Hematite, que llamamos de ſangre; porque *Hæman*, nombre Griego, ſignifica ſangre, y ella la reſtaña; es comunmente de color ſangriento, y leonado, aunque à vezes, ſegun el color de la mina donde nace, y aſi tal vez es amarilla, tal negra; la mas perfecta atrae à ſi la plata, el cobre, y el hierro; y por eſto Plinio la cuenta entre las piedras imanes, como advierte Laguna, y dice es frigidísima; y que dada à beber luego al punto reſtaña la ſangre.

7 El azavache, como ſe ha dicho, es contra qualquier veneno, que ſuele ſer de materia peſada, y terrea; y aſi èl aunque negro es muy liviano, y de caſta aerea; como lo es tambien la piedra Bezar, por tener la meſma calidad, como ya dixè. La Galactite, que es la que ſe

llama lechera, deſpues de hecho polvos, con ſu color blanco, dà à entender la ſemejança que tiene con la leche, y la calidad de dèle, rar el guſto.

8 La piedra de la hijada ſuele ſer verde, como lo es la colera, que ſuele ſer la que ayiva aquel dolor. Y de eſte color ſuele ſer el humor que ſale de la madera, que viene de las Indias de Occidente, y de que ſuelen formarse vaſos para beber, en los quales el agua ſuele tomar el color verde de humor aquito, que ſale de ellos: las vetas coloradas que tienen algunos jaſpès, dice Alcazar, ſon ſeñales que puſo naturaleza, para detener el fluxo de ſangre; y para reprimir el incendio carnal, que tambien procede de aqueſte humor. El diamante con ſu gran fortaleza, y ſolididad de partes, indica ſu virtud para ſugerar à la piedra imàn; y que con la ſuya es poderoso à enflaquecer ſu fuerça, y actividad.

(S)

LAVS DEO.



INDICE DE LAS COSAS MAS PRINCIPALES,

que se contienen en este Libro.

Adán:

SI recibió la Magia Natural quando Dios la crió, *Trat. 1. cap. 2. num. 4. y cap. 2. num. 1. 2.* Comunicóla à sus hijos, y nietos.

Agua.

SI la ay en lo alto de algunos montes, *Trat. 4. cap. 6. n. 1.* Ha inundado algunas vezes la tierra, *Trat. 4. num. 4. 5.* Agua de la vida, fol. 108. B.

Ayre:

SIendo muy destemplado, es muy dañoso, *Trat. 3. cap. 5. num. 1.*

Alimento:

Despues de convertido en la sustancia de quien le come, retiene algunas calidades de las que antes tenia, *Trat. 13. cap. 9. num. 4.*

Arbol.

Declarafe su naturaleza, *Trat. 5. cap. 13. num. 1. 2.* De sus frutos, num. 3. 4. De sus hojas, num. 5. De algunos particulares, cap. 14. n. 1. 2. De algunos frutales, c. 15. De los silvestres, cap. 16. num. 1. Algunos se crian en el mar, *Trat. 3. cap. 6. num. 1.* Otros ay de insignie grandeza. El Totos por la tarde se entra en el agua, y al salir el Sol se restituye à su puesto, *Trat. 3. c. 8.* Ay algunos de muy larga vida, num. 2. 3. Otros de raizes vene-

nosas, cuyo antidoto es su fruto, n. 2. Otros resisten al fuego, num. 7. Otros penetran à lo mas hondo de la tierra, hasta hallar agua, n. 3. Algunos tienen solo vn fruto precñado de trecientos hijos, cada vno como vna mançana, n. 3. Otro ay milagroso, que libra de todas enfermedades, num. 4. Què origen tuvo esta virtud. Havo en el Paraíso vno que eternizava la vida, *Trat. 3. cap. 9. n. 1. 2.* Servia de alimento, y bebida, num. 4. Los que le irian succediendo serian de tanta virtud como el, num. 7. La virtud de eternizar era natural, y la daria de la primera vez que se comiesse, cap. 11. num. 2. Podia el hombre morir sin que el arbol furtiellse su efecto, cap. 12. num. 1. La inmortalidad seria de inferior orden à la de la vista de Dios, num. 2. Comeria el hombre otras comidas, aunque comiesse de la fruta de esse arbol, num. 3. Fue solo vno, cap. 13. num. 1. De què especie de arbol fue, cap. 14. Avia tambien en el mesmo Paraíso vn arbol de ciencia del bien, y del mal, *Trat. 3. c. 11. n. 1. 2.* Por què se llamó así. De què especie de arbol fue, cap. 16. num. 1. 2. 3. Fue vn arbol singular, num. 4.

Aves.

Quentas son sus diferencias, *Trat. 3. cap. 18. num. 2.* De sus

Indico de las cosas mas principales;

sus calidades, num. 2. 3. De algunas especies de ellas, cap. 1. n. 1. Del ave del pico, cap. 19. num. 5. De las que son para la bolateria, cap. 21. num. 1. De las cantoras, cap. 22. num. 1.

DE sus calidades, y en que tierras se cria, Trat. 6. c. 7. No vence del todo el fuego, num. 2. donde se cria, num. 19.

DE su naturaleza, Trat. 6. c. 12. num. 1. 2.

DE sus calidades, Trat. 3. c. 20. num. 3. De la piedra del buitre, Trat. 6. cap. 16. num. 9.

DE la naturaleza de esta ave, Trat. 3. cap. 20. num. 1.

Diferenciase de los montes, y de los valles, Trat. 5. cap. 1. num. 1. Si son mas fecundos que ellos;

DE su naturaleza, Trat. 5. c. 7. num. 2.

DE sus calidades, Trat. 5. cap. 9. n. 2.

DE sus propiedades, Trat. 5. cap. 8. num. 1.

Cigüeña:

DE su naturaleza, Trat. 3. cap. 20. num. 5.

Cisne:

DE sus calidades, Trat. 3. cap. 10. num. 4.

Coccyz. Coccyz. Coccyz. Cap. 20. Nu. 6.

Codorniz:

DE sus propiedades, Trat. 3. cap. 19. num. 3.

Corneja:

DE su naturaleza, Trat. 3. c. 18. num. 3.

Crocodilo.

DE sus calidades, Trat. 6. cap. 26. num. 3. Crece sin termino, y vive sesenta años.

Deidad.

SEntian los Maniqueos estava dividida en dos personas; Trat. 1. cap. 1. num. 3. A su nombre hizo reverencia vn arbol, Trat. 3. cap. 8. num. 4.

España:

FUE poblada de los primeros hombres, Trat. 1. cap. 2. 1. Los Hebreos estando en ella perficionaron la Magia Natural, y otras ciencias, que avian oido de Salomón, cap. 3. 2. De sus calidades, y parres, Trat. 2. cap. 6. num. 1. 2. 3. 4. Sus Reyes tienen virtud para ahuyentar demonios, y por que.

Esmeralda. cap. 24. n. 1.

Fenix.

Trat. 6.

Haba:

QUè naturaleza tiene, *Trat. 3. c. 20. n. 1.*

Flores.

DE las mas notables, *Trat. 5. cap. 7. num. 1. 2. 3.*

Fresno.

CON su sombra ahuyenta las serpientes, *Trat. 3. c. 8. n. 4.*

Fuentes.

AY algunas maravillosas, *Trat. 4. cap. 6. num. 1.* Si las ay en los montes.

Fuego.

NO es poderoso para quemar algunos arboles, *Trat. 3. c. 8. num. 2.* No vence del todo al azogue, *Trat. 6. cap. 8. num. 9.*

Gallina.

DE su naturaleza, *Trat. 3. cap. 18. num. 4.*

Gavilan.

DE sus calidades, *Trat. 3. cap. 21. num. 1.*

Golondrina.

DE sus propiedades, *Trat. 3. cap. 20. num. 1.*

Grulla.

DE su naturaleza, *Trat. 3. cap. 20. num. 2.*

Huevos.

QUè calidades tienen, *Trat. 3. cap. 18. num. 4.*

Esterilizan las gallinas, y à los arboles, y mugeres, *Trat. 3. cap. 7. num. 6.*

Halo:

SU naturaleza, *Trat. 3. cap. 2. num. 1.*

Higuera.

Levava fruta todo el año en algunas partes, *Trat. 3. cap. 8. num. 1.* La de Egypto à siete veces al año, *cap. 8. n. 1.*

Yervas.

DE su naturaleza, *Trat. 5. cap. 5.* Si alguna abre las cerraduras, *Trat. 3. cap. 20. num. 5.* Otras son simbolo de la eternidad, *cap. 7. num. 7.* Otras son atractivas, como la piedra imán, *Trat. 3. cap. 6. num. 1.* Otras tienen vida sin actual sustento, *cap. 6. num. 2.* Algunas son olorosas, *cap. 7. num. 4. 5.* Otras sustentan al hombre, *cap. 9.* Otras son aromaticas, *c. 11.* De algunas especiales naturalezas de yervas, *cap. 11.* De la yerba buena, *cap. 10. num. 13.*

Imán.

DE sus calidades, *Trat. 6. cap. 16.*

San Juan.

EL Evangelista, si está en el Paraíso Terrenal, *Trat. 3. cap. 29.*

Lato:

DE su naturaleza, *Trat. 6. cap. 11. num. 2.*

*señalar se con /
van. pag. 265.*

pag. 180. fn.

Indice de las cosas mas principales,

Lavret.

SUs calidades, *Trat. 5. cap. 16.*
num. 2.

Lechuzas.

DEsu naturaleza, *Trat. 5. cap. 18.*
num. 3.

Legumbre.

DE las que sustentan al hombre, *Trat. 5. cap. 9.*

Magia.

QUè significa esse nombre,
Trat. 1. cap. 1. num. 1. 2. 3.

Como ella se alarga à las cosas sobrenaturales, n. 3. Si se puede adquirir con fuerzas naturales, cap. 2. Si la naturaleza està oy en toda la perfeccion que le es posible, n. 7. De su objeto, c. 3. Como es en parte especulativa, c. 23. Como es ciencia; y si lo es, en quanto practica, y especulativa, c. 24. Como es superior à las demàs ciencias, c. 25. Si el primero à quien se comunicò fue Adàn, en quanto al conocimiento de las cosas sublunares, c. 26. y c. 2. n. 4. Si se le comunicò à Eva, c. 26. En quien tuvo origen en quanto al conocimiento de los Cielos, c. 27. Como con ella fue insigne Salomon, aunque la viciò despues, c. 28. Como hallò algunos principios de ella en los Hebreos; y de quien ellos tuvieron noticia de ella, c. 2. Como la comunicaron à otras gentes, en particular en Europa, c. 30. Como la professaron los primeros Españoles, c. 31. Como se introduxo en

el Oriente; y como despues declinò de su pureza, c. 33. Como la diabolica fue invencion de la codicia de saber, c. 2. n. 2. Què Filosofos la professaron, n. 2. Si los tres Reyes Magos fueron ilustrados de sola la natural, ò pervertidos de la diabolica, c. 24. Ha avido algunos insignes en la Natural, Gentiles, y Christianos, c. 35. Si por ella han subido al conocimiento de Dios; c. 36. De la Magia Occidental, y Septentrional, cap. 27.

Maiz.

ES pan de buen sustento, *Trat. 3. c. 7. n. 5.* Dèl sale vino saludable.

Medicina.

ENseñala el Aberrocis, *Trat. 3. cap. 20. num. 2.*

Metales.

SI enriquecieron la tierra quando Dios la criò, *Trat. 6. c. 1. n. 1. 2. 3.* Por què Moyses no hizo mencion de ellos quando tratò de la tierra, n. 4. Què fin tuvo Dios en criarlos, n. 5. Quien fue el primero que los descubriò, n. 6. Quales son hijos de la tierra, c. 3. Su influxo en què dia començò, n. 1. 2. 3. Los Astros Celestiales son sus causas efectivas. Aures que ellas se criassen, supliò Dios la causa de su influencia, num. 6.

Montes.

SI los huyo en la tierra desde que Dios la criò, *Trat. 4. cap. 1. 2. 3.* Si los primeros que levantò Dios

Dios permanece hasta oy , y si despues acá ha auido otros de nuevo , c. 4. Si en todas las partes de la tierra ay montes altos ; y si los que son de fuego rehusan se erie nieve en ellos, c. 5. n. 1. 2. Si la nieve se halla siempre en los mas altos, n. 3. El Olimpo, què calidades tiene, n. 4. y c. 6, n. 1. Otros ay muy altos, n. 5. 6. 7. Ninguno sube à la Region media del ayre, n. 8. Si todos los altos son favorables, ò dañosos à la salud humana. Si en lo altro de ellos ay fuentes, c. 6. n. 1. Ay montes de sal, c. 6. n. 2. Otros de piedra imán, n. 3. De algunos insignes, num. 5. 6.

de observ. Naturaleza.

Como tiene oculto artificio que se ha ido descubriendo con el tiempo, Trat. 1. c. 6. Para conocer las calidades de sus criaturas se pueden fundar reglas generales en sus señales exteriores, c. 7. Otras en la fisonomia, c. 8. Otras en los objetos de los sentidos exteriores, c. 9. Otras en las formas , y figuras, c. 10. Si la figura exterior de vn Astro es señal de la virtud interior de la criatura que le està sugera, c. 11. Si en las criaturas del Uniuerso ay calidades ocultas que se puedan inquirir por la Magia Natural, c. 12. Refierense algunos raros afectos. Algunas tienen entre si conformidad. Otras contradicción. Y de què causas proceden estas calidades, c. 13. 14. 15. 16. Què fin tuvo Dios en sacar à luz naturalezas de tan ocultas virtu-

des, cap. 18. Si se ha perdido alguna de las naturalezas que criò Dios al principio del mundo, cap. 19. Si ay en èl otras nuevas que no fueron entonces criadas, c. 2. Si ha auido algunas mudanças accidentales en la naturaleza, c. 21.

Oro.

Què naturaleza tiene, y què estima se le debe , Trat. 6. c. 4. Què tierras le crian, c. 5. Si es mas noble que la plata, cap. 6. *Muga. pag. 260. 1.*

Parayso.

Què significa esse nombre; Trat. 3. c. 1. Si la ay en la tierra, n. 1. 2. 3. 4. En què partes de ella està, c. 2. Si oy està donde Dios le plantò, c. 3. Si se criò antes que el hombre, c. 24. y Trat. 5. c. 1. n. 4. y Trat. 6. c. 16. Si està visible, y tratable, Trat. 3. c. 4. Si con la mesma amenidad, y hermosura que al principio, c. 5. Si Dios puso en èl todas las especies de arboles que ay en el resto de la tierra, c. 6. De algunas yervas mas insignes que huvo en èl, c. 7. Si de sus arboles huvo algunos en lo demas de la tierra, c. 8. n. 2. De los que tuvo de la vida , y de la ciencia, v. Arbol. Si puso Dios en èl animales terrestres, quando lo plantò, ò despues de criado , trayendolos de fuera de èl, cap. 17. n. 1. 2. Si fueron de los generos mas principales que avia en la tierra, n. 4. 5. Havo volatiles, c. 18. De algunas diferencias de ellos, c. 19. 20. De la grandeza del sitio del Pa-

Indice de las cosas mas principales;

Patayfo, c. 23. Què cerca se le pu-
so, c. 24. De los quatro rios que
salian de èl, c. 25. Si en ellos huvo
pezes, c. 26. Si huvo fuentes de es-
peciales virtudes, c. 27. Si ay en èl
algunas almas separadas de sus
cuerpos, ò vnidas à ellos, c. 28. Si
estàn en èl Henoc, y Elias en vida
mortal, ò vienaventurada, c. 28. Si
alli merecen, p. 15. Si viven en èl
Matufalen, y San Juan Evangelis-
ta, cap. 29. Si los que viven en èl
necesitan de comida, c. 30.

Plata.

SI es metal, y en què tierra se
cria, Trat. 6. c. 6. v. Oro.

Pezes:

DE su naturaleza, Trat. 3. c.
26. n. 2. De algunas de sus
especies, num. 3.

Perlas.

Donde se crian, Trat. 6. cap.
10.

Piedra.

SI algunas son vivientes que se
mueven à lo alto, Trat. 6. c.
23. Si ay machos, y hembras, c. 23.
n. 2. Si ay algunas preñadas, n. 3.
Ay algunas apacibles à la vista.
c. 24. Otras à otros sentidos, c. 25.
De las preciosas, vnas son hijas de
los Astros Celestiales, Trat. 6. c.
17. Otras del fuego, c. 18. n. 1. 2.
3. Otras del agua, n. 4. 5. 6. Otras
del ayre, c. 19. n. 1. Otras de la tier-
ra, n. 2. Qual es de mas valor, c.
21. n. 3. 4. Del cristal, n. 5. Del ru-
bi, del safiro, n. 4. y Trat. 6. c. 17.

n. 1. 2. Del carbuco, Trat. 6. c. 21.
n. 6. Del topacio, n. 2. Del diamante,
n. 8. Del calcedonio, n. 10. Del
berilo, n. 3. Del crisopacio, del ser-
donix, del menfite, del Gata, del
safiro, n. 5. De la piedra bezar, c.
26. n. 1. 2. 3. Si ella, y otras son poi-
tables, ò comestibles, n. 4. 5. De la
piedra de la hijada, c. 26. n. 9. De
la del Aguila, c. 20. n. 3. De las vir-
tudes del azavache, c. 26. n. 7. Al-
gunas en su color de noran su vir-
tud, n. 7. 8. Si las preciosas, segun
diferentes partes tienen diferentes
virtudes, c. 26. n. 6. Del peñasco
Gonio, cap. 16. n. 9. Del sarco pha-
go, c. 16. n. 6. *Y otras ibid.*
Esmeralda Plomo. Cap. 24. n. 1.

DE sus calidades, Tratado 6.
cap. 10.

Pollo:

DE su naturaleza, Trat. 3. c.
10. num. 2.

Robles:

DE sus calidades, Tra. 5. c. 16.
n. 6

Sal, y salitre.

DE sus calidades, Trat. 6. c.
13. Si la ay en forma de
monte, Trat. 4. c. 6. n. 2.

Secretos naturales.

DE que no se halla causa, Trat.
1. c. 2. n. 2.

Semillas.

DE sus calidades, Trat. 5. c. 7.
y 8.

Silguero.

ES ave de singulares calidades, Trat. 3. cap. 2. 2. num. 1.

Sol.

DA vida, especialmente à algunos arboles, Trat. 3. c. 8.

Solitario.

QUè naturaleza tiene, Trat. 3. cap. 20. num. 3.

Tierra.

SI al principio estuvo cubierta de agua, Trat. 2. cap. 1. num. 1. Como Dios la descubrió despues, num. 2. 3. Si se descubrió toda junta, ò sucesivamente, num. 6. Si està unida con el agua, num. 7. De sus nombres, num. 8. De la figura que le davan los Gentiles, num. 9. Si ay en ella algun espacio vacio, cap. 2. num. 1. 2. Si su centro es magnetico, num. 3. 4. Si padece algun local movimiento, Trat. 2. cap. 3. num. 1. 2. 3. 4. Como se restituiria à su sitio si le padeciesse, num. 5. No està en continuo movimiento, num. 6. 7. Si todo su globo puede desencaxarse del sitio en que està con alguna industria natural, Trat. 2. cap. 4. De su grandeza, cap. 5. En quantas partes se divide, cap. 6. De la Europa, del Africa, cap. 7. Del Asia, cap. 8. De la America, cap. 9. De las partes suyas que se ignoran, cap. 10. Si son habitables de los hombres, cap. 11. Por què las han tenido por inhabitables, cap.

12. Como con la experiencia se ha visto ser habitables, cap. 13. Si la Fè ha llegado à los vltimos fines de Europa, Africa, y Asia, Trat. 2. cap. 15. Si la tierra despues de dividida del agua quedò en mayor altura que ella: proponense las razones por la parte afirmativa, Trat. 4. cap. 2. num. 1. 2. 3. Proponense otras por la negativa, num. 2. 3. 4. Si despues de esta division començò à dar plantas, y flores, Trat. 3. cap. 1. num. 2. Si es elemento el mas favorable al hombre, cap. 1. num. 3. Què fin tuvo Dios en criarla tan favorable à el, num. 4. Por què la enriqueciò antes de criar al Sol, num. 4. Si desde el principio de su creacion se llenò de malezas, y yerbas venenosas, c. 2. num. 1. 2. 3. 4. 5. De sus plantas. Declaranse sus diferencias, cap. 3. num. 1. Què es arbol; y en què se diferencia de la mata, y de la yerba, num. 1. 2. 3. De sus causas, cap. 2. Como la tierra engendra metales, Trat. 6. c. 1. v. metales.

Trigo.

DE su naturaleza, Trat. 5. cap. 8. num. 1. 2. 3. Sale de el el almidon, num. 4. La harina, num. 6. La paja, num. 7. Es su enemigo el gorgojo, num. 5.

Valles.

QUè son, Trat. 5. capit. 12. num. 12

Indice de las cosas mas principales,

Vid, y Vino.

DE sus provechos, y calidades; *Trat. 5. cap. 14. num. 1. 2. y 6.* Como dà arropo, y vina; *gre, num. 3. Passas, num. 4. Agraz; num. 5.*

Univerfo.

DE què se compone, *Trat. 1. cap. 5.* De su figura, y de sus partes, *cap. 4.* Como en si mismo indica las calidades, y atributos de su artifice, *cap. 5.* Como en su gobierno realça Dios su providencia, *cap. 17.*



INDICE DE LOS TRATADOS, Y Capitulos, que se contienen en este Libro.

- L**ibro primero de la Magia Natural ilustrada, ò ciencia de Filosofia secreta de los mas ocultos misterios de la naturaleza.
- Cap. 1. Què significa el nombre Magia por su general significacion.
- Cap. 2. Si ay Magia Natural, la qual pueda adquirirse con fuerças naturales humanas, sin valerse de otras superiores.
- Cap. 3. Declarase el objeto, y materia de la Magia Natural, como es lo secreto, y oculto de la naturaleza, y como mira como tal al Universo; declarase por mayor en què consista, como es un compuesto de las naturalezas visibiles, è invisibiles, de las corporales, y espirituales.
- Cap. 4. De la figura exterior de el Universo, y Mundo visible, y de sus partes.
- Cap. 5. Como el Universo en su artificiosa fabrica indica las calidades, y atributos de su Artifice.
- Cap. 6. Como en la naturaleza ay oculto artificio, que se ha ido descubriendo con el tiempo, y la experiencia.
- Cap. 7. Si en las criaturas inferiores del Universo se pueden fundar reglas generales por señales exteriores, para conocer sus calidades.
- Cap. 8. De algunas reglas univ^{er}sales, fundadas en la fisonomia.
- Cap. 9. Danse preceptos generales por los objetos de los cinco sentidos exteriores.
- Cap. 10. Si pueden fundarse reglas ciertas para conocer las virtudes interiores de la naturaleza en las formas, y figuras exteriores.
- Cap. 11. Si los Astros Celestiales son señales de las virtudes interiores de las naturalezas inferiores, simbolizando en las calidades; por ser semejantes en la figura exterior.
- Cap. 12. Si en las naturalezas de este Universo visible ay calidades ocultas que pueden inquirense por la Magia natural: refierense algunos efectos naturales de grande admiracion.
- Cap. 13. De la conformidad, y conveniencia, de la contrariedad, y adersion entre si de algunas naturalezas de este Universo, y de què causas proceden.
- Cap. 14. Declarase mas la segunda causa que se ha dicho de la conveniencia, y desconveniencia de algunas naturalezas criadas.
- Cap. 15. De otras causas de la simpatia, è antipatia de las cosas naturales.
- Cap. 16. Si la correspondencia de unas naturalezas con otras, es sim;

Indice de las cosas mas principales;

- siempre de ambas partes.
- Cap. 17. Como en el gobierno ordinario, y comun de este Vniverso, su autor sube de punto, y realça su providencia, y disposicion.
- Cap. 18. Del fin que tuvo el Artifice en sacar à luz naturalezas de tan ocultas, y raras virtudes, y de tan peregrina admiracion à todos.
- Cap. 19. Si se ha perdido alguna sustancia de las naturalezas que criò Dios en aqueste Vniverso para su ornato, y perfeccion.
- Cap. 20. Si en el Vniverso ay nuevas naturalezas que no fueron criadas al principio en la general creacion.
- Cap. 21. Si ha auido alguna mudança accidental en la naturaleza, y Vniverso visible.
- Cap. 22. Como la Magia Natural es en parte arte que ensña à practicar, y executar algunas obras exteriores.
- Cap. 23. Como la Magia Natural es en parte especulativa, que conoce la naturaleza, parando en solo su conocimiento.
- Cap. 24. Como la Magia Natural es ciencia, y si lo es segun las dos partes que en ella ay de practica, y especulativa.
- Cap. 25. De la excelencia de la Magia Natural, y como por ella es superior à las demàs ciencias.
- Cap. 26. En quien tuvo origen la Magia Natural, en quanto al conocimiento de la naturaleza de las cosas sublunares, y si el primero à quien se comunicò, fue Adàn, y si tambien à Eva.
- Cap. 27. En quien tuvo origen la Magia Natural, en quanto al conocimiento de los Cielos, Estrellas, y Planetas.
- Cap. 28. Como Adàn comunicò la Magia Natural à sus hijos, y nietos.
- Cap. 29. Como Salomòn fue insigne Maestro de la Magia Natural, y como lo viciò despues.
- Cap. 30. Como Salomòn hallò entre los Hebreos algunos principios de la ciencia de la Magia Natural, y de quien ellos la tuvieron, y como la comunicaron à otras muchas gentes, especialmente en Europa.
- Cap. 31. De la fundacion de España: como fue desde los primeros hombres que hubo en el mundo, y como desde el principio de ella los Españoles practicaron la Magia Natural, y como su noticia fue en ella creciendo con el tiempo.
- Cap. 32. Como los Hebreos vinieron à España, y perfeccionaron en ella la Magia Natural, y otras ciencias que avian aprendido de Salomòn.
- Cap. 33. Como la Magia Natural se introduxo en Oriente, y como despues declinò de su pureza.
- Cap. 34. De los tres Santos Reyes que adoraron à Christo en el Pesebre, si fueron Magos, ilustrados con la Magia Natural, ò prevettidos de la diabolica.
- Cap. 35. De otros insignes varones

- ñes en el Arte Magica, Gentiles,
y Christianos.
- Cap. 36. Si los profesores de la
Magia Natural, por el conoci-
miento que han tenido de las
cosas naturales, han subido al
de su Criador.
- Cap. 37. de la Magia Occidental,
y Septentrional.
- Cap. 7. De la segunda parte de la
Tierra, que es el Africa.
- Cap. 8. De la tercera parte de la
tierra, que es el Asia.
- Cap. 9. De la quarta parte de la
tierra, que es el America.
- Cap. 10. De las partes, y Regiones
del mundo, que se ignoran de
los hombres.

TRATADO SEGUNDO.

*De la materia, y objeto de la Ma-
gia Natural, que es la
tierra.*

- Cap. 1. Como Dios al princi-
pio criò cubierto de agua al
elemento de la tierra, y le descu-
brò despues: por què parte suya
le començò à dividir del ele-
mento del agua: de sus nombres,
y de las figuras, è imagenes con
que los hombres han dado à
conocer sus calidades.
- Cap. 2. Si en el elemento de la
tierra ay algunas vacuydades, ò
espacios vacios, y de què calidad
es su centro, y generalmente sus
partes.
- Cap. 3. Si el elemento de la tierra
padece algun local movimiento.
- Cap. 4. Si todo el Globo de la tier-
ra puede deslencajarse del sitio,
donde oy està, con alguna in-
dustria Angelica, ò humana.
- Cap. 5. De la magnitud que tiene
el elemento de la tierra.
- Cap. 6. En quantas partes dividie-
ron los Antiguos la tierra: trata-
se en particular de la Europa.
- Cap. 11. De las partes que no se
conocen de la tierra, si todas
son habitables de los hombres.
- Cap. 12. De las causas que han te-
nido los hombres para tener
por inhabitables las Regiones
que se han dicho.
- Cap. 13. De la quinta, y sexta
parte del mundo.
- Cap. 14. Como las tierras tenidas
por inhabitables, han buuelto
por su credito, dandose à co-
nocer por tratables, y acom-
dadas à la vida. Responde se à
algunas razones que persuaden
lo contrario.
- Cap. 15. Si la luz de la Fè ha lle-
gado à los fines de Europa, de
Africa, y Asia.
- Cap. 16. Los Reyes de España
tienen gracia de ahuyentar de
monios, por aver sus antecesso-
res professando la propagacion
de la Fè, desde que la començá-
ron à seguir.
- Cap. 17. Si la noticia de la Fè ha
llegado à los fines de la Ame-
rica.
- Cap. 18. Como la Fè, y Religión
Christiana ha llegado à los vlti-
mos terminos del Septentrion.

Indice de las cosas mas principales,

TRATADO TERCERO.

De otra parte mas descollada, y excelente de la tierra, que es el Paraíso que plantó Dios en ella.

Cap. 1. Qué significa el nombre Paraíso; si el que plantó Dios en la tierra fue verdadero, ó metafórico.

Cap. 2. En qué parte de la tierra fundó Dios el Paraíso Terrenal.

Cap. 3. Si el Paraíso Terrenal dura hasta oy, y en el lugar, y sitio en que Dios le plantó.

Cap. 4. Si el Paraíso Terrenal ha permanecido hasta oy visible, y tratable de los hombres.

Cap. 5. Si el Paraíso Terrenal permanece oy con la mesma amenidad, y las demás calidades de ornato, apacibilidad, y hermosura con que Dios le crió.

Cap. 6. Si Dios puso en el Paraíso Terrenal todas las especies de arboles, que repartió en todo el resto de la tierra.

Cap. 7. Hacesse relacion de algunas yervas mas insignes, que hubo en el Paraíso Terrenal.

Cap. 8. De algunos arboles comunes en otras tierras, que tuvo el Paraíso Terrenal.

Cap. 9. Si en el Paraíso Terrenal hubo algun verdadero arbol que se llamasse de la vida; y si tenia por efecto eternizar la humana.

Cap. 10. Si en el arbol de la vida la

virtud de eternizar seria natural, ó sobrenatural, y milagrosa.

Cap. 11. Si el arbol de la vida, de la primera vez que se comiesse su fruta causaria inmortalidad.

Cap. 12. Si el hombre, aunque comiesse del arbol de la vida podria morir, y en qué se diferenciaria la inmortalidad que daria al hombre, de la que le dà la vista bienaventurada de Dios; y si en el estado de inocencia comeria de otros diferentes manjares.

Cap. 13. Si el arbol de la vida seria vno, ó muchos en el Paraíso Terrenal.

Cap. 14. De qué especie de arbol fue el arbol de la vida.

Cap. 15. Del arbol de la ciencia del bien, y del mal, que plantó Dios en el Paraíso Terrenal; y quando se le puso aquese nombre.

Cap. 16. Si el arbol de la ciencia del bien, y del mal fue verdadera planta; de qué especie de arbol fue; y si fue vno solamente.

Cap. 17. Si en el Paraíso se criaron algunos animales terrestres quando se plantó; ó si despues de criados fuera de él se traxeron; y si su venida fue antes, ó despues de averse propuesto à Adán.

Cap. 18. Si en el Paraíso Terrenal hubo diferentes animales bostales desde que Dios le fundó; trátase de ellas en general.

Cap. 19. De algunas diferencias de

que se contienen en este Libro.

de aves que avría en el Parayso terrenal: tratafe de algunas que son acomodadas para el sustento humano.

Cap. 20. De otras diferentes aves insignes en algunas calidades, las quales estuvieron desde el principio de su fundacion en el Parayso terrenal.

Cap. 21. De algunas aves que sirven al exercicio de la boiteria.

Cap. 22. Como en el Parayso terrenal hubo capilla de musica que professaron algunas de las aves, y como en él se hallaron otras imitadoras de las voces humanas.

Cap. 23. De la grandeza, y sitio del Parayso terrenal.

Cap. 24. Si Dios le puso alguna cerca al Parayso terrenal, y si su fundacion fue antes, ó despues de aver criado al hombre, y si fue solamente para que él lo gozasse.

Cap. 25. De los quatro rios que nacia del Parayso terrenal, si eran diferentes; del origen que tenían en él, y si oy perfeveran con esta distincion en la tierra.

Cap. 26. Si en los rios, y arroyos de el Parayso terrenal avría peces, que sirviessen para el sustento, ó la recreacion del hombre.

Cap. 27. Si en el Parayso terrenal avría varias fuentes de

amenidad, y de especiales calidades.

Cap. 28. Si en el Parayso terrenal, en el estado presente ay algunas almas separadas de sus cuerpos humanos, ó unidas à ellos: Tratafe en particular, si viven en él los Santos Profetas Henoc, y Elias vida mortal, ó bienaventurada.

Cap. 29. Si en el Parayso terrenal son moradores Matusalèn, y el Apostol, y Evangelista San Juan: y si ellos, y los Santos Henoc, y Elias, comen, y se sustentan de la fruta del arbol de la vida.

Cap. 30. Si los Varones Santos, que están en el Parayso terrenal necesitan de comer, y de qué alimentos se sustentan.

TRATADO QUARTO.

De los montes de la tierra.

Cap. 1. Si hubo montes en la tierra desde el principio en que Dios la crió.

Cap. 2. Si la tierra despues de la division de las agnas por sus montes, y partes eminentes, quedó en mayor altura que el agua: refierenfe los Autores; proponense las razones que ay por la parte afirmativa.

Cap. 3. Refierenfe los Autores;

Indice de las cosas mas principales;

y los fundamentos por la parte negativa, y responde à los de la contraria.

Cap. 4. Si los primeros montes que levantò Dios en la tierra permanecen hasta oy; y si despues ha avido otros de nuevo en ella.

Cap. 5. Si en todas las partes de la tierra ay montes altos; y si los que son de fuego rehusan se erie nieve en ellos; y si esta se halla siempre en los mas altos; y què tan alto es el que mas altura tiene.

Cap. 6. Si todos los montes altos son favorables, ò dañosos à la salud, y vida humana.

Cap. 7. Si ay fuentes en los mas altos montes; y si ay algunos que sean de sal, de piedra imàn, ò de pez; y referense algunos secretos maravillosos, que ay en algunos montes.

TRATADO QUINTO.

De los campos, valles, y bosques de la tierra, y de las yervas, y arboles que se crian en ellos.

Cap. 1. Si Dios desde el principio criò vestidos de sue plantas, yervas, y flores los campos, valles, y bosques.

Cap. 2. Si la tierra desde el ter-

cero dia se llenò de malezas, de espinas, y de otras yervas inutilles, ò venenosas.

Cap. 3. De las plantas de la tierra; declaranse sus diferencias.

Cap. 4. Què causas tienen las plantas que las saque à luz de vida.

Cap. 5. De las yervas que se crian en la tierra; tratase de su naturaleza por mayor.

Cap. 6. Si ay yervas atractivas; semejantes à la piedra imàn, en quanto atrae al hierro; y si ay algunas que necesitan de sustentento.

Cap. 7. De algunas flores, y yervas olorosas.

Cap. 8. De algunas yervas, cuyas semillas son sustentento del hombre, ò de otros animales; tratase en particular del trigo.

Cap. 9. De la cebada; y otras semillas; danse algunas reglas generales para el buen acierto en el entregarlas à la tierra.

Cap. 10. De algunas legumbres; y otras yervas de que se sustententa el hombre, sirviendole desde que comiençan à vivir.

Cap. 11. De las yervas, y otras plantas aromaticas.

Cap. 12. De algunas yervas especiales, y de sus ocultas calidades.

Cap. 13. De la naturaleza de los

los arboles en general: danse algunas reglas comunes para el conocimiento de ella.

Cap. 14. De algunos arboles particulares; tratase de la vid, y de sus provechos.

Cap. 15. De algunos otros arboles frutales.

Cap. 16. De algunos arboles filivestres.

Cap. 17. De algunos arboles de corta estatura, y de sus calidades.

Cap. 18. Si las plantas generalmente vsan de sentido.

TRATADO SEXTO.

De los metales, y de algunas piedras de la tierra.

Cap. 1. Si los metales son hijos de la tierra; y si Dios la criò falta, ò enriquecida de ellos; y para què fin; y quien fue el primer hombre que los descubriò.

Cap. 2. De las causas materiales, y eficientes de los varios metales, que se hallan en los senos de la tierra; y en què dia de los primeros del mundo començò su influxo.

Cap. 3. Si los metales de la tierra son vivientes.

Cap. 4. Del oro, de su naturaleza, y de la estimacion que se le debe por sus nobles calidades.

Cap. 5. Què tierras son donde se

engendra el oro; de sus diferencias, y como en ellas se conocen, y salen à luz.

Cap. 6. De la plata, si es metal, y en què tierra se cria.

Cap. 7. De la competencia en las calidades metalicas entre el oro, y la plata; y qual de los dos metales es mas noble.

Cap. 8. Del azogue, y de sus calidades naturales, y metalicas; y en què tierras se cria.

Cap. 9. Del hierro, y de sus calidades.

Cap. 10. Del plomo, y de sus propiedades.

Cap. 11. Del cobre; del laton, y estaño, y sus calidades.

Cap. 12. De algunos mixtos nacidos de los metales, que son viles à la vida humana.

Cap. 13. De las piedras azufre, y alumbre.

Cap. 14. De la piedra sal, del salitre, y de su flor.

Cap. 15. De algunas piedras preciosas por su virtud.

Cap. 16. De la preciosa piedra imàn, por sus naturales, y maravillosas virtudes, y de otras diferentes.

Cap. 17. De las piedras que se reconocen por hijas, y efectos especiales de los Astros Celestiales.

Cap. 18. De algunas piedras que reconocen por su causa al

Indice de las cosas mas principales,

- fuego, y de otras que al agua.
- Cap. 19. De las piedras que tienen por causa al ayre, y de algunas que son hijas especialmente de la tierra.
- Cap. 20. Qué Regiones de la tierra llevan, y crian piedras, y perlas preciosas, ò medicinales: dale noticia de algunas particulares, y de otros efectos de la tierra.
- Cap. 21. Quando començò à darse estimacion, y valor à las piedras preciosas, y qual de ellas fue la que primero se conociò en el mundo: qual es la menos, y qual la mas estimada, y de mas valor: y si aquelle puede saltar con el discurso del tiempo.
- Cap. 22. Qual de las piedras preciosas es mayor de cuerpo entre ellas, y si ay algunas que sean monstruosas, y de dos especies juntamente.
- Cap. 23. Si a y piedras que sean vivientes, y que puedan moverse àzia lo alto con natural movimiento; y si ay entre ellos machos, y hembras, y algunas que estèn preñadas con fetos semejantes en su naturaleza.
- Cap. 24. De las piedras preciosas apacibles à la vista por la variedad de sus colores, y repartidos, ya juntos en ellas, y por las cosas diferentes que algunas vezes representan.
- Cap. 25. De otras piedras gratas à otros sentidos del hombre.
- Cap. 26. De la piedra bezar, y de sus calidades, y si ellas, y otras piedras, y metales son potables, ò comestibles para que surtan sus efectos, y si tienen partes de diferentes calidades, y si estas las muestran con señales exteriores.

F I N.





1912